JOSE IGNACIO Y MARIA LOPEZ VIGIL

noticias de última ira

CENSURADAS DESDE HACE 500 AÑOS

JOSE IGNACIO Y M.ª LOPEZ VIGIL

NOTICIAS DE ULTIMA IRA

Diseño de la portada: Julio Sánchez
© José Ignacio y M.ª López Vigil

© Editorial Nueva Utopía
Fernández de los Ríos, 2
I.S.B.N.: 84-87264-03-4
Depósito Legal: M-31 617-1990

Impreso en Gráficas García-Rico
C/ M.ª del Carmen, 30
28011 Madrid

1/ PALOS DE MOGUER – ESPAÑA 3
2/ GRANADA-ESPAÑA 4
3/ PALOS DE MOGUER - ESPAÑA 5
4/ GUANAHANI - BAHAMAS 6
5/ GUANAHANI - BAHAMAS 7
6/ BARCELONA - ESPAÑA 8
7/ VATICANO 9
8/ CIBAO - REPUBLICA DOMINICANA 10
9/ CIBAO - REPUBLICA DOMINICANA 11
10/ LA CONCEPCION - HAITI 12
11/ VATICANO 13
12/ ISLAS BAHAMAS 14
13/ YARA - CUBA 16
14/ HAITI 17
15/ SANTO DOMINGO - REPUBLICA DOMINICANA 18
16/ SAN MIGUEL - PANAMA 19
17/ CENTROAMERICA 21
18/ SINU - COLOMBIA 22
19/ MADRID - ESPAÑA 23
20/ BAORUCO - REPUBLICA DOMINICANA 24
21/ VERACRUZ - MEXICO 25
22/ TENOCHTITLAN - MEXICO 27
23/ TENOCHTITLAN - MEXICO 29
24/ TENOCHTITLAN - MEXICO 30
25/ CENTROAMERICA 32
26/ CENTROAMERICA 34
27/ TUXKAHA - MEXICO 36
28/ VENEZUELA 37
29/ CAJAMARCA - PERU 39
30/ CAJAMARCA - PERU 41
31/ CUZCO - PERU 42
32/ QUITO - ECUADOR 44
33/ AMERICA LATINA 46
34/ SINU - COLOMBIA 47
35/ VATICANO 49
36/ MASAYA - NICARAGUA 51
37/ FLORIDA - USA 53
38/ PERU 54
39/ LEON - NICARAGUA 56
40/ TUCAPEL - CHILE 58
41/ ASUNCION - PARAGUAY 60
42/ MANI - GUATEMALA 62
43/ YUCATAN - MEXICO 64
44/ POTOSI - BOLIVIA 66
45/ POTOSI - BOLIVIA 68
46/ POTOSI - BOLIVIA 70
47/ EUROPA 72
48/ AMAZONIA - BRASIL 74
49/ EUROPA 76
50/ LIMA - PERU 77
51/ ISLA TORTUGA - ANTILLAS 79
52/ AMERICA LATINA 81

1/ PALOS DE MOGUER – ESPAÑA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! Después de grandes esfuerzos, podemos brindar ya a nuestros oyentes un reportaje obtenido en el puerto de Palos, junto a la española bahía de Cádiz, donde se están haciendo los preparativos para un trascendental viaje que, según se afirma, cambiará la historia y la geografía. En exclusiva para todos ustedes, desde el mismo muelle. ¡Adelante, Palos!

REPORTERA – Aquí, Palos. Amable audiencia, en medio del salitre y viendo alzar el vuelo a las blancas gaviotas, estamos siendo testigos de cómo se alistan los tres barcos que pronto zarparán de este puerto del sur de España. De buena fuente hemos podido saber que Vicente Yáñez y Martín Alonso, los hermanos Pinzones, afamados marineros, dirigen dos de las naves viajeras. Hemos tenido también la oportunidad de intercambiar unas palabras con quien está al frente de toda la expedición: Cristóbal Colón, el marino universal. Don Cristóbal, mucho se ha especulado sobre el destino de su próximo viaje. ¿A dónde se dirige usted exactamente?

COLON – Vamos derecho a la India, pero dando la vuelta por el otro lado del mundo. Aunque la ruta es desconocida, la empresa es segura.

REPORTERA – ¿Afirma usted eso por la redondez de la tierra?

COLON – Lo afirmo por la redondez del negocio.

REPORTERA – ¿A qué se refiere, Almirante? ¿A que los siglos hablarán de usted? ¿A que su hazaña será comparada con la redención de Cristo? ¿Qué piensa de esto?

COLON – Pues yo lo que pienso es que... lo que tiene mejor precio ahora es la pimienta, la canela, incluso la nuez moscada se está vendiendo bien. Y de todas estas especies hay en abundancia por aquellas tierras. Y aquí en confianza, estoy seguro que también por allá descubriré bastante oro y plata.

REPORTERA – Hasta aquí las palabras del Almirante. ¡Adelante, cabina!

INTERLOCUTOR – Fue el 3 de agosto de 1492 cuando salieron del puerto de Palos de Moguer, en España, tres carabelas: la Pinta, la Niña y la Santa María. 70 días después no llegaban a la India, sino a las islas Bahamas, en el mar Caribe.

Durante 500 años nos hablaron de un viaje heroico y de un marinero soñador que vino a descubrirnos. Tal vez la historia esté al revés.

1492

2/ GRANADA-ESPAÑA

LOCUTOR – Internacional. De última hora. ¡A punto ya de iniciarse en España el esperado viaje de Cristóbal Colón! Nos está llegando una avalancha de cables que dan cuenta de la expectativa despertada en todo el mundo por esta temeraria expedición. Como hemos venido informando, la empresa es financiada por los Reyes Católicos de España, doña Isabel de Castilla y don Fernando de Aragón. Y como la suma desembolsada es millonaria y se habla incluso de que la Reina se ha quitado hasta sus collares para dárselos a Colón, crecen las especulaciones sobre las verdaderas razones del viaje. Algunos analistas hablan de intereses científicos. Otras fuentes se refieren a un gran proyecto cultural. No se descartan tampoco las motivaciones religiosas. Para ayudar a esclarecer la verdad, tenemos hoy para ustedes un documento revelador obtenido por técnica de micrófono secreto en la misma alcoba de los reyes españoles. Su escucha puede ofrecernos... ¡la cara oculta de la noticia!

FERNANDO – Isabel, no me gusta nada ese Colón...

ISABEL – Pues procura que te guste, Fernando.

FERNANDO – Me tiene harto ese melenudo.

ISABEL – ¡Y a mí me tienen hartas las deudas! Tenemos deudas con los banqueros italianos, con los alemanes, con los holandeses... ¡Estamos en la ruina! ¿No lo entiendes? ¡No tenemos dinero ni para hacer la guerra ni para dar un banquete ni para quemar un hereje!

FERNANDO – ¡Ese Colón es un loco, Isabel!

ISABEL – Pues si ese loco nos trae plata del Japón, de la China o del infierno, bendito sea. Compréndelo, Fernando: este viaje es una inversión. ¡El que no arriesga, no gana! ¡El que no mete, no saca! Colón es nuestra última oportunidad, ¡la última!

INTERLOCUTOR – La verdad es que a finales del siglo 15, España estaba arruinada y llena de deudas con todos los países de Europa. Para solucionar su tremenda crisis económica, los Reyes Católicos apoyaron a Colón endeudándose todavía más.

Durante 500 años nos han contado que España vino a darnos la civilización, la lengua, la fe, la cultura... ¿Vendrían a darnos o a quitarnos? Tal vez la historia está al revés.

1492

3/ PALOS DE MOGUER - ESPAÑA

LOCUTOR – ¡Cable urgente de última hora! ¡Cristóbal Colón y sus tres carabelas a punto ya de zarpar! Cuenta atrás para los barcos anclados en el puerto andaluz de Palos de Moguer. ¡Y hacia allá van nuestros micrófonos!

REPORTERO – Señoras y señores, aquí en el muelle todo es movimiento, acción, agitación ¡expectación! En estos mismos momentos, oficiales y marineros están abordando los barcos que les conducirán a la mar desconocida. El bullicio es contagioso. El puerto de Palos hierve de entusiasmo esperando la hora en que se leven anclas... Veamos algunas opiniones del público aquí presente. Señora, señora, por favor, dígame... ¿Conoce usted a alguno de los insignes marineros que acompañan a don Cristóbal Colón en este arriesgado viaje?

ESPAÑOLA – ¿Que si conozco? ¡Pues claro que conozco!... ¡Conozco a Pedreta el Manco, que le sacó el mondongo a mi cuñado!

REPORTERO – ¿Cómo que le sacó...?

ESPAÑOLA – Pues sí, ¡entero se lo sacó con un puñal de este porte!

REPORTERO – Bueno, y usted, caballero, ¿podría decirnos algo de la carrera naval de alguno de los oficiales?

ESPAÑOL – Yo lo que podría decirle es que la mitad de los que van en esos barcos sólo han pegado carrera delante de la policía. ¡Si son todos unos delincuentes!

REPORTERO – ¡Estimada audiencia, en estos momentos está subiendo el resto de la marinería entre saludos y pañuelos al viento!... Usted, señora, ¿algún mensaje de despedida para los que hoy parten?

ESPAÑOLA – Pues sí, el mensaje es que se vayan y que no vuelvan. Oiga, ¡que los tipos esos van llenos de gonorrea!

ESPAÑOL – ¡Sifilíticos!

ESPAÑOLA – ¡Sinvergüenzas!

REPORTERO – ¡Corten, corten! Devolvemos nuestros micrófonos a la cabina central!

INTERLOCUTOR – Acompañando a Colón en su primer viaje, iban 90 hombres. La mayoría de ellos eran presos sacados de las cárceles de Andalucía y embarcados a la fuerza. En los otros viajes, vinieron miles y fue lo mismo: maleantes, vagabundos, aventureros...

Desde hace 500 años nos invitan a recibirlos con aplausos. Tal vez la historia esté al revés.

1492

4/ GUANAHANI - BAHAMAS

LOCUTOR – Atención, amigos oyentes, mucha atención. ¡Noticia de última hora! ¡Noticia de último minuto! ¡América acaba de ser descubierta! Repetimos: ¡América acaba de ser descubierta! Y en estos momentos y con carácter de urgencia van nuestros micrófonos hasta el mismo lugar de los hechos.

REPORTERA – Pues sí, amigos, el histórico acontecimiento está ocurriendo en una pacífica y diminuta isla del archipiélago de las Bahamas en el mar Caribe llamada Guanahaní y situada a los 24 grados de latitud norte. ¡Cientos de periodistas de toda la región cubren la noticia!... Desde aquí podemos ver cómo el jefe de la expedición con melena recortada y chaquetilla de terciopelo rojo desciende de una de las tres naves viajeras. Le acompañan dos capitanes, los hermanos Pinzones, y un notario con libro y pluma... El Almirante avanza ahora lentamente... con paso tambaleante, pero firme. Avanza más, más... y ¡cae de rodillas! Se inclina y... ¡la besa, señores, sí, besa la tierra y llora! El Almirante está llorando sobre la blanca arena de la playa mezclando sus lágrimas con las saladas aguas de nuestro mar Caribe. Es un momento francamente conmovedor... ¡En directo para ustedes desde su emisora amiga! Y ahora, el Almirante se ha puesto en pie, se sacude la arena de sus ropas y se dispone a clavar una bandera con el escudo de España en medio de un manglar... ¡Ya está clavada! Y ahora, el Almirante vuelve sus ojos al cielo... Mira después a la tierra y... va a hablar. ¡Sí, va a hablar! ¡Señoras y señores, van a tener ustedes el privilegio de escuchar las primeras palabras de Cristóbal Colón en tierra americana!

COLON – Eh, vosotros, ¿dónde hay oro por aquí?

REPORTERA – Ejem... y después de estas... emocionantes palabras, trasladamos nuestros micrófonos a la cabina central. ¡Adelante, estudios!

INTERLOCUTOR – El 12 de octubre de 1492 Colón y los españoles llegaron a América. Durante 500 años nos enseñaron a celebrar este día con cohetes y con himnos. Tal vez la historia esté al revés.

1492

5/ GUANAHANI - BAHAMAS

LOCUTOR – Del campo internacional. ¡Una primicia para nuestros oyentes! Como ya les hemos venido informando, acaba de producirse hace apenas unos días el mayor acontecimiento de los últimos cinco siglos: el descubrimiento de América. También conoce ya nuestra audiencia que en esta ocasión se realizó la primera operación comercial de la historia de América, que consistió en el trueque del oro de nuestros indígenas por espejitos rotos y chatarra vieja de la que traían los españoles en las tres carabelas. ¡Oro por espejitos! ¡El primer intercambio económico de nuestra historia! Los cronistas, al conocer los términos del negocio, se apresuraron a calificar de idiotas a los pobladores de América. Pero para que nuestros oyentes conozcan otra versión que podría desmentir a los cronistas, tenemos las declaraciones de una anciana de la islita de Guanahaní que participó en este histórico cambalache y que viene a ofrecernos... ¡la otra cara de la noticia! ¡Adelante, control!

REPORTERO – Abuela Guanatabey, los micrófonos son suyos...

ABUELA – ¿Qué quiere que le cuente? Mire, cuando llegaron salimos contentos a recibirlos. Aquellos pobres barbudos venían cansados, con hambre larga, sucios, olían muy feo. Parecían acabados. Usted sabe, nuestra ley es la hospitalidad. También con ellos, aunque no sabíamos ni de dónde habían salido. Por la hospitalidad, les ofrecimos pan de yuca. Le hicieron asco. Hojas de tabaco. No sabían fumarlas. La playa para bañarse. Tampoco. Nada de eso querían.

REPORTERO – ¿Y qué querían, qué querían los españoles, abuela Guanatabey?

ABUELA – Sólo señalaban nuestros adornos de oro, los que nos ponemos en la nariz y en las orejas. Gritaban, nos pedían eso. Por fin, se los dimos. A cambio, sacaron estos espejitos... Mire... Hasta rotos... Pero pensamos que estas cositas eran su saludo de amistad.

REPORTERO – ¿Y ustedes quedaron conformes con el cambio, abuela?

ABUELA – Ellos son los que no quedaron conformes. Esos barbudos se volvieron locos cuando agarraron ese oro. No agradecieron. Les entró como una fiebre mala. Y empezaron a reclamarnos, con exigencias, con muchas amenazas. Entonces yo les dije a los más jóvenes: Si la cosa empieza así, mal va a acabar.

INTERLOCUTOR – Y no acabó mal, sino peor. Esta fiebre de oro duró tanto que en el primer siglo y medio de colonia española llegaron al puerto de Sevilla, en España, 185 mil kilos de oro puro. Auténtico. 185 mil kilos de oro puro que venían de América... que eran nuestros. Durante 500 años han jugado a regalarnos espejitos. Tal vez la historia esté al revés.

1492

6/ BARCELONA - ESPAÑA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Ultima hora! ¡Cristóbal Colón ha regresado de América! ¡El Almirante concluye así con éxito su primer viaje al nuevo mundo! Trasladamos de inmediato nuestros micrófonos al palacio real de Barcelona, España, donde en estos precisos momentos se desarrolla una trascendental y vistosa ceremonia de bienvenida que se trasmite en cadena a todo el mundo. Para nuestra audiencia y... ¡desde Barcelona!

REPORTERA – Desde Barcelona, saludos cordiales a todos los radioyentes. La ceremonia comenzó hace unos instantes y de un momento a otro se espera la llegada de los protagonistas de esta mañana de gloria. ¿Y quienes son estos protagonistas?, dirán ustedes. Es el Almirante Cristóbal Colón, naturalmente. Pero son, sobre todo, los que vienen con él: los indios de América. ¡Por primera vez veremos a los pobladores del continente recién descubierto!. Por primera vez se presentarán ante los reyes y los nobles de España. Será un encuentro de culturas: la cultura de América y la cultura de España por primera vez frente a frente, por primera vez cara a cara. Y en estos momentos, hace ya su solemne entrada don Cristóbal Colón, el gran Almirante de la Mar Océana, el Descubridor, que en esta primavera catalana viene a presentarse ante la Reina Isabel y el rey Fernando, patrocinadores de su exitoso viaje... Detrás del gran Almirante, pajes de la corte real llevan en preciosas bandejas algunas piezas de oro traídas de América que refulgen ahora a la luz del sol de España... Detrás vienen pieles de lagarto... pieles de serpientes... plumas de colores de papagayos, guacamayos, loros y otros pájaros desconocidos... Y al final, cerrando el desfile, lo más emocionante, lo más esperado... ¡los indios de América! ¡Ya los estamos viendo! Atraviesan el salón alfombrado... y se acercan ya al trono de sus Majestades... ¡Señoras, señores, es un instante inolvidable, único! ¡Los indios de América han llegado, atravesando los mares, y ahora, por fin, están ante los reyes, ante la nobleza de España! ¡Un momento que recordará la historia! Ejem... Disculpen amigos oyentes, disculpen...

INTERLOCUTOR – Se rieron, se rieron a carcajadas de ellos. Eran sólo seis indios. Venían temblando, agotados. Los habían vestido con ropas españolas y les habían puesto pájaros desplumados en las manos y en la cabeza. El resto había muerto en el barco, por el camino... Estas cosas ocurrieron en marzo de 1493, en la ciudad española de Barcelona.
Durante 500 años nos hablaron del encuentro de culturas entre España y América. Tal vez la historia esté al revés.

1492

7/ VATICANO

LOCUTOR – Hacemos ahora una conexión directa con Ciudad del Vaticano para llevarles en la voz de nuestro corresponsal en Roma una noticia... ¡de última hora!

REPORTERA – Estimados radioescuchas, desde los salones vaticanos trasmitiendo para todos ustedes. En estos momentos, una nube de periodistas espera ya las declaraciones de Su Santidad el Papa. Como recordarán nuestros oyentes, el reciente viaje de don Cristóbal Colón a tierras hasta ahora desconocidas, ha provocado grandes discusiones en toda Europa. América ha sido descubierta tan sólo hace unos meses. Nadie sabía de la existencia de estos inmensos territorios ricos en oro y plata, poblados de indios y de pájaros de colores. Nadie sabía. Pero ahora todos saben y se preguntan: ¿de quién son esas tierras? ¿de quién es ese oro? ¿de quien son esos indios? En definitiva, ¿de quién es América? Corresponde a su Santidad el decidirlo. Señoras y señores, en estos instantes se están abriendo ya las puertas de bronce de la fabulosa capilla Sixtina. Desde aquí podemos ver al Santo Padre sentado en su trono y revestido con sus ornamentos más solemnes. Ha llegado la hora esperada. ¡El Papa va a hablar!

PAPA – En el Nombre de Dios y como Cabeza que soy de la Santa Iglesia Católica, después de muchas oraciones, he decidido entregar las riquísimas tierras de América y todo lo que hay en ellas, a los Reyes de España. Amados hijos míos: que América sea... para los españoles.

INTERLOCUTOR – Auténtico. El 4 de mayo de 1493, sólo siete meses después de que Colón llegó a América, ya el Papa de entonces, Alejandro Sexto – que, por cierto, era un español– les regaló en «propiedad perpetua» todas nuestras tierras, todos nuestros países, todo nuestro continente, a los reyes de España.

Durante 500 años nos dijeron que ellos tenían derecho a rifarse el mundo y que era Dios quien les daba ese derecho. Tal vez la historia esté al revé.

1493

8/ CIBAO - REPUBLICA DOMINICANA

LOCUTOR – ¡Urgente, urgente! ¡Nos llega un cable urgentísimo desde República Dominicana! La Vega. República Dominicana. ¡Miles de muertos en la región norte de la República Dominicana! Todo indica que se trata de una represión militar nunca antes vista en esta isla del Caribe. Las noticias son confusas todavía, pero...

LOCUTORA – En estos momentos nos está entrando otro cable fechado en la madrugada de hoy y procedente de la Isabela, una pequeña población en la costa norte de la isla. Según parece, fue en este lugar donde comenzaron los disturbios. Un grupo de militares españoles, acantonados en el fortín del lugar, se habían dedicado a saquear las viviendas de los alrededores. Mataron a varios vecinos y violaron mujeres. En respuesta a estos actos vandálicos, un tal Caonabo – o Caonabó- encabezando un grupo de campesinos, intento hacerles frente, aunque sólo contaban con palos y piedras. Según el mismo cable, la situación se complicó al llegar un refuerzo de caballería y 200 españoles fuertemente armados.

REPORTERO – Te interrumpo, colega. Aquí, Dominicana. Desde el mismo Cibao. La situación es dramática. La tropa española combate ya en una altura llamada Santo Cerro, donde dicen que la Virgen de las Mercedes les ha autorizado esta masacre... Hombres pasados a cuchillo, cuerpos decapitados por las espadas, mujeres pisoteadas por los cascos de los caballos, chozas incendiadas y cientos de civiles que huyen al estampido de los cañonazos y caen bajo los impactos de armas desconocidas en el país... Los invasores también han traído perros, perros especiales entrenados para matar y que están, aunque parezca increíble, despedazando niños y devorando la carne de los agonizantes... El valle del Cibao, tradicionalmente tranquilo, se ha convertido en un verdadero campo de batalla y en un cementerio al aire libre.

LOCUTORA – Gracias. Dominicana. Como decíamos, todavía no disponemos de una cifra aproximada de los muertos, aunque las últimas informaciones hablan de varios miles. Uno de los datos sí confirmados y que se repite en todos los cables es el nombre de quien dirige personalmente el operativo militar: el Almirante Cristóbal Colón.

INTERLOCUTOR – En 1495, sólo tres años después de haber llegado a América, Cristóbal Colón inició la conquista de la isla de Quisqueya, la que hoy conocemos como República Dominicana. Después de 9 meses de matanzas, los españoles habían «pacificado» la isla.
Durante 500 años nos hicieron levantar estatuas a la gloriosa memoria del gran Almirante Cristóbal Colón. Tal vez la historia esté al revés.

1495

9/ CIBAO - REPUBLICA DOMINICANA

LOCUTOR – ¡Atención, mucha atención! ¡Información económica! ¡Exorbitantes impuestos en la República Dominicana provocan violentas protestas populares! Y nuestros micrófonos, siempre al filo de la noticia, se desplazan de inmediato a la isla del Caribe donde las autoridades locales han publicado en la mañana de hoy las nuevas medidas fiscales. ¡Adelante, Quisqueya! Quisqueya, ¿me estás copiando? Sube un poco el volumen, por favor...

REPORTERA – Aquí, Quisqueya... Quiero chequear la recepción...

LOCUTOR – Recepción mejorada, casi perfecta. ¿Qué información tienes sobre las recientes medidas del gobierno?

REPORTERA – Se puede hablar de conatos de rebelión en distintos puntos del país. Quizás los militares tengan que imponer el toque de queda. Pero de esto te informaré con detalle más adelante. Ahora tengo aquí el comunicado hecho público hoy por el alto mando y que podrán escuchar nuestros oyentes en boca del portavoz oficial del ejército español que, como todos ustedes saben, intervino militarmente esta isla del Caribe. Escuchen ahora el comunicado:

MILITAR – A partir de esta fecha, todos los pobladores de esta isla mayores de 14 años están en la obligación de pagar en concepto de contribución a la Corona una onza de oro puro por cabeza. A los que vivan lejos de las minas de la región del Cibao, se les impondrá una cuota de una arroba de algodón, también por cabeza. El pago de estas contribuciones se hará cada tres meses. Y para que a ninguno se le ocurra eludir el impuesto, también a partir de hoy todos los civiles deberán llevar atada al cuello una chapa de hojalata en la que las autoridades irán marcando cada tres meses la orden cumplida. Quien no pague, pagará con la vida. Firmado: Cristóbal Colón, gobernador de la isla.

INTERLOCUTOR – Así fue. Allá por el 1495, Colón exigió impuestos exorbitantes a los indígenas de República Dominicana y de las otras islas del Caribe. De esta forma, los conquistados pagarían los gastos de su propia conquista.

Desde hace 500 años, tributos, impuestos, deudas externas y eternas... pero, ¿quién le debe a quién? Tal vez la historia esté al revés.

1495

10/ LA CONCEPCION - HAITI

LOCUTOR – ¡Urgente! ¡Urgente! Cable de última hora con fecha de hoy y procedente de Haití. Seis campesinos fueron quemados vivos por un sacerdote católico en el poblado de la Concepción. Repetimos: seis campesinos quemados vivos. ¿Por qué ocurrieron estos trágicos sucesos? Para responder a esta pregunta, nuestro enviado especial con declaraciones de primera mano desde el mismo lugar de los hechos. ¡Adelante, Haití!

REPORTERA – Efectivamente, hemos podido hablar con el polémico sacerdote Fray Ramón Pané que fue quien dio la orden de quemar vivos a los seis campesinos. Escuchen sus declaraciones... Padre, ¿por qué tomó usted una decisión tan radical?

SACERDOTE – Porque aquí hubo un sacrilegio. Yo entregué a estos campesinos dos imágenes, una de Cristo y la otra de la Santísima Virgen. Y ellos, con total irreverencia, cometieron el sacrilegio.

REPORTERA – ¿Podría aclararnos, padre, en qué consistió el sacrilegio?

SACERDOTE – ¿Creerá usted que se arrodillaron ante las imágenes y rezaron? No, señor mío. Las tiraron al suelo, las pisotearon, las dejaron botadas como si fuera excremento. Este sacrilegio merecía un castigo ejemplar. Por eso, hice lo que hice. Y de repetirse los hechos, lo volvería a hacer.

REPORTERA – Ya lo han oído ustedes. Estas son las razones del padre Ramón Pané, un sacerdote que llegó a esta isla junto con los conquistadores españoles. Pero tenemos también las palabras de Maribay, madre de dos de los campesinos muertos. No fue fácil llegar hasta ella... Señora, ¿es cierto que ustedes arrojaron los santos al suelo?

INDÍGENA – No, no fue así... El padre español nos regaló a esos dos santitos... y tan bonitos vimos a sus dioses que mis muchachos fueron contentos a colocarlos en la tierra donde sembramos la yuca.
Es para que bendigan la tierra y nos den buena cosecha. Es nuestra costumbre. Así lo hacemos siempre con los dioses de nosotros... ¿Por qué ese hombre hizo una maldad tan grande?... ¡Mis hijos!

INTERLOCUTOR – Estas cosas pasaron, pero hace mucho tiempo. Fue en Haití, en el poblado de la Concepción y en 1496. La religión de los españoles empezaba a chocar fuerte con la religión de nuestros abuelos. Con las armas, con las hogueras de la Inquisición, España imponía sus creencias.
Hace 500 años algunos hicieron del cristianismo una mala noticia. Tal vez la historia esté al revés.

11/ VATICANO

LOCUTOR – ¡Urgente! ¡Urgente! ¡España y Portugal al borde de la guerra! Repetimos: en las próximas horas podría estallar una conflagración entre los dos países europeos. ¡Según todas las informaciones de que disponemos, España y Portugal están a punto de una ruptura diplomática y tal vez de una confrontación militar de consecuencias imprevisibles!

LOCUTORA – Nuestros oyentes se preguntarán cuál es la causa de una situación tan delicada y explosiva. Pues bien, la causa es... Brasil. Sí, España y Portugal se disputan hoy sus intereses en el Brasil, ese gigantesco y riquísimo país americano. España reclama el Brasil como territorio de su propiedad. Y Portugal, curiosamente, dice exactamente lo mismo, que las tierras del Brasil son suyas.

LOCUTOR – En el actual conflicto, la argumentación del gobierno español tiene su lógica: toda América es nuestra, Brasil está en América, por lo tanto, Brasil es nuestro. Por su parte, la argumentación portuguesa también tiene la suya: Cabral descubrió Brasil, Cabral es portugués, por lo tanto, Brasil es nuestro. Fuentes políticas independientes han asegurado que la terquedad y ambición que caracteriza a ambos gobiernos europeos, hacen temer lo peor.

LOCUTORA – Pero en un tema de tan rabiosa actualidad, señores, las noticias se suceden. Nos está llegando ahora mismo un cable afirmando que será nada menos que el Papa de Roma quien, como en otras ocasiones, actuará de mediador en esta disputa. Será Su Santidad el que decida a quien pertenece el Brasil. Y para llevarles la primicia de la noticia, hacemos conexión con la sala de prensa vaticana, donde el portavoz de la Secretaría de Estado hace en estos mismos momentos las esperadas declaraciones.

ITALIANO – Amadisimi fili: diche el Papa: soy el Papa de todos. Que reine el amor entre todos. Diche también el Papa: América es muy grande y alcanza para todos. Ya les regalé muchos países a los católicos Reyes de España. Es yusto y eqüitativo, que los también católicos Reyes de Portugal tengan algo: que se queden con el Brasil. España con su parte y Portugal con la suya. Amén. Aleluya.

INTERLOCUTOR – Estos pleitos y estas mediaciones no son de ahora. Ocurrieron cuando comenzaba el siglo 16 y se discutía el famoso Tratado de Tordesillas, cuando el Papa de entonces partió el mundo como si fuera un pastel y le dio la mitad de América a España, y a Portugal, la otra mitad, el Brasil.

Durante 500 años ellos parten y reparten... y se quedan con todas las partes. Tal vez la historia esté al revés.

1500

12/ ISLAS BAHAMAS

LOCUTORA – Y ahora, una nota curiosa del apasionante mundo de la moda. Nos referimos a las perlas de las Bahamas, una verdadera revolución entre modistos y joyeros de la alta sociedad europea. Reinas y duquesas, damas y damitas de la nobleza, están entusiasmadas por no decir, enloquecidas, con las perlas que están llegando del continente americano. Perlas blancas, grisáceas, rosadas, perlas del tamaño de una almendra, nunca antes vistas en el viejo continente. Sobra decir que, a pesar de los altísimos precios de estas perlas, nobles y caballeros pagan cualquier suma para poder adornar con ellas el cuello de su amada o la mano de su prometida. Y complementando esta información, desde el archipiélago de las islas Bahamas, nuestro reportero nos trae el lado humano de la noticia.

REPORTERO – Pues sí, amables oyentes, aquí estamos en la costa de una de estas lejanas islitas que unos llaman Bahamas y otros Lucayas. La temperatura es agradable, la brisa marina balancea las embarcaciones donde los patronos españoles esperan la salida a la superficie de los indios buscadores de perlas. Los indios lucayos, excelentes nadadores, están considerados como los mejores para este difícil trabajo. Los españoles los capturan o los compran por 150 ducados. Para agilizar la tarea, los sumergen en el agua con pesadas piedras atadas a la espalda y así consiguen llegar a una mayor profundidad donde se encuentran las perlas más preciosas. Todo el día los mantienen buceando, sin apenas resuello, arrancando las ostras del fondo del mar. En estos momentos está saliendo a la superficie un indígena. Su piel completamente achicharrada por el sol y el salitre. Se le ve temblando, seguramente por la gran frialdad del agua. En su mano lleva una... redecilla llena de ostras, muchas de ellas esconderán dentro una riqueza incalculable. El patrón español recibe la red y empuja al indio con fuerza para que reinicie su búsqueda en las profundidades marinas. Cada día bastantes de estos pescadores mueren en el fondo del mar. Los tiburones, que tanto abundan por estas costas, los devoran a dentelladas, aunque lo más común es que se les revienten los pulmones, dejando entonces llamativas manchas de sangre en el agua. Cuando sea de noche, estos magníficos buceadores, dormirán con argollas de hierro al cuello para asegurar que no escapen... Cae la tarde, amigos radioescuchas, el sol se esconde sobre las azules aguas del Caribe. Algunos barcos vienen de regreso a la orilla. Y nosotros, regresamos a nuestros estudios.

INTERLOCUTOR – El negocio de las perlas del Caribe fue tan fabuloso en los primeros años de la conquista española que, en 1509, el «católico» rey Fernando ordenó la esclavitud de los indios lucayos para asegurar sus ganancias.
Durante 500 años han puesto collares de perlas en sus cuellos y

argollas de hierro en los nuestros. Tal vez la historia esté al revés.

1509

13/ YARA - CUBA

LOCUTOR – Interrumpimos nuestra programación con una noticia de última hora. Ultima hora. Se confirma la sentencia de muerte de Hatuey, el rebelde cubano. La ejecución se llevará a cabo en Yara, un pequeño poblado en el oriente de la isla de Cuba. Con más detalles y desde el mismo lugar de los hechos, nuestra enviada especial.

REPORTERA – Gracias, cabina central. Estimados radioescuchas, como ya hemos venido informando, Hatuey, el jefe rebelde, mitad dominicano, mitad cubano, ha sido capturado en la madrugada de hoy y condenado a muerte. Hatuey, que había logrado escapar de Haití hasta esta provincia oriental de Cuba, desde donde estamos trasmitiendo, amotinó a los pobladores de esta región y resistió durante casi tres meses escondiéndose en montes y cuevas. Al fin, fue apresado por el ejército español, condenado sin juicio previo, y en estos mismos momentos va a ser quemado vivo. Dos españoles están ya juntando leña seca para la hoguera que en pocos minutos hará arder el cuerpo del detenido... Amarran al líder rebelde a un gran tronco y, según la costumbre, un sacerdote franciscano se le acerca para ofrecerle los últimos sacramentos.

SACERDOTE – Todavía estás a tiempo. Arrepiéntete de tus rebeldías. Si te arrepientes, podrás ir al cielo. Si no, irás al infierno a padecer eternos tormentos.

HATUEY – A ese cielo de que hablas... ¿van también ustedes, los españoles?

SACERDOTE – Claro, hijo mío, allá en el cielo estaremos todos...

HATUEY – Entonces, prefiero ir al infierno.

REPORTERA – En estos momentos, el capitán español da la orden y encienden la leña... Un espectáculo macabro... Las llamas empiezan a subir y a quemar los pies del detenido... Arde la hoguera y empieza a arder también el cuerpo de la víctima. En su rostro crispado podemos ver espanto, un dolor indescriptible... pero de su boca no se escapa ni una queja.

INTERLOCUTOR – Todo esto pasó en 1511 en la isla de Cuba. Hatuey, cacique de los indígenas taínos fue quemado porque se rebeló contra los invasores españoles. Y después de él, ¿a cuántos más no mataron por la misma razón?

Durante 500 años nos predicaron un cielo allá arriba... y nos hicieron el infierno acá abajo. Tal vez la historia esté al revés.

1511

14/ HAITI

LOCUTOR – ¡Extra! ¡Noticia de última hora! ¡Suicidios colectivos en Haití! En las últimas semanas, centenares de campesinos haitianos se han quitado la vida en extrañas circunstancias. Los cables que estamos recibiendo son alarmantes: familias enteras envenenadas, mujeres que abortan voluntariamente y después se despeñan, comunidades que deciden ahogarse en los ríos, más de un poblador ha aparecido ahorcado con sus propias manos. Un fanatismo de muerte parece haberse apoderado de amplios sectores indígenas en la tradicionalmente tranquila isla del Caribe. ¡Y nuestra enviada especial con un reportaje desde el mismo lugar de los hechos!

REPORTERA – A juicio de algunos, locura colectiva. A juicio de otros, simple y llanamente no querer trabajar. Tenemos también la opinión de un sacerdote católico que conoce bien la zona. ¿A juicio suyo, padre?

BARTOLOME – Los patronos dicen que los campesinos se matan porque no quieren trabajar. No, no es eso. Es que le han perdido el gusto a la vida. ¿Usted se imagina lo que es estar metido en un río, 16 horas, con el agua a la cintura, arreados a latigazos como animales? Prefieren la muerte a estos trabajos forzados.

REPORTERA – Pero padre, ¿y cómo no se rebelan, entonces?

BARTOLOME – Usted no conoce a las autoridades de esta isla. Si se rebelan, es peor. Yo he visto con mis propios ojos a los militares españoles cuando llegan a un poblado. Hacen apuesta sobre quién de una cuchillada abre por medio a un hombre. O quien le corta la cabeza de un solo tajo. Les da igual que sea un anciano o una embarazada. Los he visto agarrar a los niños, las criaturas de pecho, y lanzarlas al aire y ensartarlas en la espada. O tirarlas contra las piedras. A los hombres les cortan las manos. A otros los amarran con paja seca y los queman vivos. Y les clavan una estaca en la boca para que no se oigan sus gritos. Eso y mucho más es lo que están haciendo los conquistadores españoles con los indios de estas tierras.

INTERLOCUTOR – El padre de esta entrevista era Fray Bartolomé de las Casas, sacerdote español, gran defensor de los indios, que en 1542 dejó escritas estas cosas que sucedieron no sólo en Haití, sino en la República Dominicana, en Cuba, en Puerto Rico, y en todas las otras islas del Caribe en los primeros tiempos de la conquista española.
Durante 500 años dijeron que todas estas cosas eran exageraciones, mentiras, leyenda negra. Tal vez la historia esté al revés.

1511

15/ SANTO DOMINGO - REPUBLICA DOMINICANA

LOCUTOR – ¡Urgente! ¡Noticia de última hora! ¡Cura progresista provoca escándalo en la República Dominicana! Repetimos: tensa situación en la República Dominicana tras las explosivas denuncias de un sacerdote católico. Se trata del cura español Antonio de Montesinos que con su sermón de ayer en una iglesia de la capital ha desencadenado una verdadera tormenta entre los sectores más conservadores de la Iglesia. Según fuentes allegadas al gobierno, el padre podría ser deportado del país en las próximas horas. Hacemos conexión con Santo Domingo para que escuchen ustedes mismos las palabras centrales del sermón de Montesinos motivo de esta polémica.

MONTESINOS – ¿No se lo esperaban, verdad? ¡Pues sí, todos ustedes están en pecado mortal! ¿Con qué derecho tienen a los pobres esclavizados, sin comida, enfermos, tan oprimidos que se les mueren en el trabajo? ¡No, no voy a decir que se les mueren! ¡Ustedes los matan! ¡Sí, ustedes los matan!

LOCUTOR – Aló, Santo Domingo... quisiéramos más detalles... ¿Estás en línea?

REPORTERA – Sí, y te amplío la información. Montesinos es un misionero dominico que llevaba varios meses en la isla. Pero no fue hasta ayer que lanzó esta denuncia contra las autoridades. No puede imaginarse nuestra audiencia el alboroto que se armó en la iglesia cuando el cura estaba predicando.

LOCUTOR – ¿Nos puedes decir, Santo Domingo, quiénes eran esas autoridades que asistían a la misa?

REPORTERA – Pues nada más y nada menos que el gobernador: Diego Colón, el hermano del Almirante, un hombre con fama bien ganada aquí por sus arbitrariedades contra los indios. Y junto a él un buen grupo de los militares españoles que tienen intervenida esta isla del Caribe desde hace casi 20 años. Montesinos, que los conoce muy bien, les habló con un lenguaje muy duro, francamente muy duro. Los ha acusado directamente de asesinos. Aún no sabemos las consecuencias que esto traerá. Pero lo que sí nos parece y confirman todos los analistas es que la denuncia de este cura sería la primera declaración pública de la Teología de la Liberación en América Latina.

INTERLOCUTOR – Esto ocurrió el 30 de noviembre de 1511, primer domingo de adviento, en una pequeña iglesia de Santo Domingo, en la República Dominicana.

Durante 500 años llaman subversivos a los que dicen la verdad. Tal vez la historia esté al revés.

1511

16/ SAN MIGUEL - PANAMA

LOCUTORA – ¡Y ahora, un reportaje en directo desde Panamá!

REPORTERO – Aquí, amigos radioescuchas, desde el mismo corazón de la selva panameña, trasmitiendo para ustedes los últimos momentos de la temeraria expedición iniciada hace ya tres semanas por un valeroso grupo de españoles. De los 190 voluntarios que acometieron esta histórica marcha, ya sólo quedan 67... ¿Llegarán o no llegarán a su destino?, ese es el dramático interrogante. Desde el pequeño montículo en que hemos logrado instalar nuestros equipos móviles vemos avanzar con dificultad al grupo expedicionario... Los vemos abrirse paso con hachas y cuchillos por la impenetrable maraña de la jungla. Hombre tras hombre, en apretada hilera, atraviesan en silencio los pantanos llenos de miasmas. Los saludan las cotorras, los amenazan culebras venenosas, nubes de mosquitos los enloquecen... Pero ahí van, venciendo el calor sofocante... Los labios agrietados por la sed, agotados, extenuados, con las ropas hechas jirones, muchos de ellos tambaleantes por las fiebres tropicales... Ante ellos tienen ya la cresta de la montaña desde cuya cima podrán divisar su objetivo...

BALBOA ¡Alto ahí!

REPORTERO – La voz que han escuchado ustedes, amigos oyentes, es la del capitán de la expedición que, consciente de la importancia de este día y de su papel en la historia, no quiere compartir con nadie la gloria de haber sido el primero en llegar. Y ahora, avanza en solitario los últimos metros hacia la cumbre... Su gallarda silueta se recorta sobre la altura. Ya está en la cima...

BALBOA – ¡El Océano Pacífico! ¡Yo he sido el primero en verlo!

REPORTERO – El capitán Vasco Núñez de Balboa, visiblemente emocionado, y después de extasiarse unos segundos ante el inmenso mar, inicia ahora su descenso a la playa... También quiere ser el primero en remojarse en las desconocidas y solitarias aguas de este océano. Paso a paso, avanza el descubridor. La bandera de España en una mano, la espada en la otra... Balboa baja lentamente hacia la orilla... Nos llama un poco la atención lo concurrida que está la playa... Desde aquí vemos pescadores echando sus redes, mucha juventud nadando. Nos sorprende que... que el lugar esté tan habitado... A pesar de todo, el descubridor se abre paso entre los vecinos del lugar. Estos con cara de asombro se apartan... Algunos niños más atrevidos se acercan a tocarlo. Seguramente, no han visto nunca a un hombre vestido de metal y con tanto pelo... Impasible, Núñez de Balboa se quita el casco, se afloja la armadura...

BALBOA – ¡Yo he sido el primero en verlo!

REPORTERO – Y se zambulle. Retoza extasiado en las aguas saladas del Océano Pacífico ¡que él acaba de descubrir!

INTERLOCUTOR – El 29 de septiembre de 1513 el capitán español Vasco Núñez de

Balboa, atravesando las tierras de Panamá, llegó al Océano Pacífico donde vivían nuestros abuelos centroamericanos.
Durante 500 años nos han dicho que ellos descubrieron... lo que ya estaba descubierto. Tal vez la historia esté al revés.

17/ CENTROAMERICA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Para ustedes, una noticia de última hora! Bautizos masivos entre los indígenas de Centroamérica. Poblaciones enteras se convierten con el nuevo plan misionero. Solamente en Nicaragua se habla ya de 400 mil indígenas que aceptaron la nueva fe llevada por los predicadores.

LOCUTORA – Seguramente nuestros oyentes se estarán preguntando cómo se ha producido un fenómeno religioso tan masivo y en tan breve tiempo. Por eso, en este igualmente breve espacio informativo traemos para ustedes, ¡la clave de la noticia!

LOCUTOR – Y la clave de la noticia podríamos encontrarla en la grabación que hemos obtenido en exclusiva del documento que leen los misioneros venidos de España antes de entrar a una comunidad indígena proponiendo a sus habitantes el sacramento del bautismo... ¿Lista la grabación? ¡Adelante!

SACERDOTE – ¡Pobladores de este lugar! Hemos venido hasta aquí a traeros la verdadera fe, ¡la única fe que os puede salvar! ¿No queréis recibir el bautismo en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo?

LOCUTORA – Parece que en estos momentos los indígenas están deliberando...

SACERDOTE – Si no aceptáis el bautismo... os haremos la guerra por todas partes, haremos esclavos a vuestras mujeres y a vuestros hijos, os quitaremos vuestras tierras y os haremos todos los daños que podamos. Y que conste, que de todo esto no seremos nosotros los culpables, sino vosotros. Entonces... ¿aceptáis o no el bautismo?

LOCUTORA – Los indígenas se disponen ahora a recibir el agua del sacramento...

MILITAR – Buen trabajo, padre. Y como ya sois cristianos bautizados, habéis de saber que su Santidad el Papa ha entregado a los católicos Reyes de España estas tierras y todo lo que hay en ellas. Y que por tanto, todos vosotros sois siervos de los Reyes de España. Y por ello, debéis pagarles tributo, desde ahora y para siempre.

SACERDOTE – Amén.

INTERLOCUTOR – Durante los 30, los 50 primeros años de la conquista española, esta fue la forma de «cristianizar» a América. Se llamaba Requerimiento. Y a veces, estas palabras las leían en latín, de noche, y a media legua de los poblados... pero siempre ante notario, para que todo fuera «legal».

Hace 500 años la cruz y la espada vinieron juntas. Tal vez la historia esté al revés.

1514

18/ SINU - COLOMBIA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Suceso de última hora! ¡Casi le clavan la cabeza en un palo! ¡Ultima hora! Sobreviviente escapado de Colombia narra su terrible aventura entre los indios del valle del Sinú.

LOCUTORA – Como les hemos venido informando, los indios de América están siendo bautizados en masa con el método del Requerimiento. Pero no todo ha sido fácil para los españoles que andan por nuestras tierras llamando a la fe cristiana. Es el caso del bachiller Alvarez Enciso, que andaba recorriendo la región del Sinú, en Colombia, una zona muy rica en oro y esmeraldas.

LOCUTOR – Fue allí donde el mencionado bachiller se escapó por un pelo de morir a manos de los indígenas de la zona que, según parece, no tenían ningún interés en ser bautizados. Pero mejor que nos lo cuente él mismo por la vía telefónica... Bachiller Enciso, ¿me escucha bien?

ENCISO – Perfectamente.

LOCUTORA – Bachiller, ¿qué pasó? Háblenos de su aventura en la selva colombiana...

ENCISO – Pues mire usted, yo llegué a donde esos indios salvajes y les requerí que se bautizaran y que se fueran de esa tierra porque el Papa de Roma se la había regalado al Rey de España. Entonces, ellos me dijeron que no se irían y que ese tal Papa estaría borracho cuando regaló lo ajeno. Yo volví a requerirles que esa tierra era del Rey de España. Pero ellos dijeron que bien, que si era del Rey., que el Rey viniera a buscarla, que ellos le pondrían la cabeza en un palo, como ya tenían otras. Yo por tercera vez les requerí a que se fueran, pero ellos dijeron que si no me iba yo antes, era a mí a quien le pondrían la cabeza en un palo.

LOCUTORA – ¿Y qué hizo usted, entonces, bachiller Enciso?

ENCISO – ¿Qué voy a hacer, señorita? ¡Salir corriendo! ¡Con esos salvajes no se puede ni dialogar!

INTERLOCUTOR – Esto del bachiller Enciso no es un cuento. Está escrito en los libros. Ocurrió en 1514 y en Colombia, a orillas del río Sinú. Tampoco es un chiste. Detrás del bachiller Enciso llegó la tropa española a masacrar a aquella comunidad y a quedarse con el oro y las esmeraldas que allí había. Tampoco fue un caso aislado. Cosas así pasaban por toda América.

Hace 500 años llegaron diciendo que nuestra tierra... era de ellos. Tal vez la historia esté al revés.

1514

19/ MADRID - ESPAÑA

LOCUTOR – Del campo internacional. Urgente. Los últimos descubrimientos de tierras realizados por marinos españoles han suscitado un apasionado debate en todo el mundo. Todo tipo de polémicas y arrebatadas discusiones encienden los ánimos de los europeos. En España, especialmente, el frenesí es mayor. Las tierras a las que llegó Colón han generado vivas controversias en la corte. Pero no sólo se discute en los palacios reales, sino en las plazas, en las tabernas, por las esquinas. Hacemos conexión con nuestro corresponsal en España que nos trae, en vivo y en directo, desde una calle de Madrid, algo, tan sólo algo, del calor que provocan los descubrimientos del gran Almirante. ¡Adelante, Madrid!

REPORTERO – Señor, sí, señor, usted... ¿qué le parece a usted? ¿Cómo deben llamarse las tierras recién descubiertas por Colón?

HOMBRE – ¿Que cómo llamarlas? ¡Las Indias! ¿No dicen que allá es sólo indios encueros? ¡Pues que se llamen Indias, hala!

REPORTERO – Y usted, señorita, ¿qué nombre le pondría a aquellas lejanas tierras?

MUCHACHA – A mí me gustaría que le pusieran «País de los Papagayos»... ¡Son tan bonitos esos pajaritos con tantos colores!

MUJER – Pues yo miro mejor llamarlas «El Nuevo Mundo».

VIEJA – ¡Cago en diez! ¿Así que ellos el Nuevo Mundo? Y nosotros, ¿qué? ¿El viejo mundo? ¡Me opongo!

REPORTERO – ¿Se opone, abuela?

VIEJA – ¡Me opongo y me cago otra vez!

REPORTERO – Muy original, muy original. ¿Y ustedes, caballeros?

HOMBRE – Por mí que se llama «La Colombia» en honor de Colón.

MUJER – Pues no, señor, que sea «La Pinzonería», ¡porque dos Pinzones valen más que un Colón!

REPORTERO – Devolvemos ahora los micrófonos a la cabina central, seguros de que nuestra audiencia habrá podido percibir lo vivo del debate en España.

INTERLOCUTOR – Pero al final, se llamó América. Un tipo muy vivo y que no era de España, un tal Américo Vespucio, medio marino y medio astrónomo, consiguió que fuera su nombre – AMERICO– el que le quedara a nuestras tierras. En 1515, el cartógrafo Juan Schöner hizo el primer mapa del mundo en el que aparecía ya el nombre de América. Y de ahí en adelante, nos llamaron así.

Hace 500 años decidieron nuestro nombre. Y desde hace 500 años quieren decidir también nuestra suerte. Tal vez la historia esté al revés.

1515

20/ BAORUCO - REPUBLICA DOMINICANA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Ultima hora! ¡Noticia urgente para toda nuestra audiencia! ¡Movimiento guerrillero en República Dominicana! ¡Los alzados en armas se encuentran en las montañas del Baoruco al suroeste del país! Repetimos: ¡surge grupo guerrillero en la República Dominicana! La noticia fue indirectamente confirmada por el vocero del alto mando militar en reciente rueda de prensa.

MILITAR – Es más al ruido que las nueces. El brote subversivo carece de toda importancia. Y será aniquilado en breve. No tengo más que añadir.

LOCUTOR – Sin embargo, según fuentes habitualmente dignas de crédito el grupo guerrillero dominicano controla extensos territorios donde el ejército español no puede literalmente entrar. La guerrilla, muy numerosa, está integrada por campesinos de la zona sur, descontentos por los abusos del gobierno y por su injusta política de impuestos y sobreexplotación laboral.

MILITAR – Nos enfrentamos a un insignificante grupo terrorista que está completamente aislado. Enriquillo y los suyos no tienen ninguna base social. No tengo más que añadir.

LOCUTOR – La guerra, sin embargo, se presenta tan compleja y tan costosa económicamente, que el gobierno de la isla tomó la decisión de cambiar al oficial que dirigirá las operaciones contrainsurgentes en las montañas del Baoruco.

LOCUTORA – Capitán, ¿cómo piensa enfrentar el ejército español una situación tan delicada?

MILITAR – Sin ninguna delicadeza. Y con rapidez. Deme sólo unas semanas y todo estará bajo control. De esos rebeldes no quedará ni el recuerdo.

INTERLOCUTOR – Pero todavía los recordamos. La guerrilla que el indio Guarocuya, también conocido como Enriquillo, dirigió en la República Dominicana contra los conquistadores, no duró unas semanas. Durante 14 años, los españoles tuvieron que gastar mucho dinero y muchos hombres para controlar la sublevación. Lo mismo les pasó con el cacique Guamá, que combatió en las montañas de Baracoa, en Cuba. En aquellos comienzos del siglo 16, los indígenas de América se levantaban por todo el continente para enfrentar al invasor. Durante 500 años se ha hablado mucho de la conquista y muy poco de la rebeldía. Tal vez la historia esté al revés.

21/ VERACRUZ - MEXICO

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Noticia de última hora! ¡Todo preparado para la conquista de México! Un militar español al frente de 600 hombres armados se encuentra ya en el puerto de Veracruz dispuesto a iniciar tan difícil hazaña. «Nadie me detendrá», dijo al llegar a playas mexicanas. Y como una prueba de su decisión, quemó todas sus naves, los 11 barcos en los que había hecho el viaje. Nuestros micrófonos pudieron llegar hace unos días hasta el mismo puerto de Veracruz. ¡Y ya tenemos aquí una primera entrevista con el audaz conquistador español!

REPORTERA – Capitán Hernán Cortés, ¿no le parece un riesgo demasiado grande el haberse quedado sin barcos?

CORTES – Lo será para vosotros los de aquí, flojos, caguetas... Para un español no hay más camino que hacia delante.

REPORTERA – Hacia delante está el país de los aztecas... ¿qué espera encontrar allí?

CORTES – ¡Pues lo de siempre, qué va a haber! Cuatro indios encueros dueños de muchísimo oro. Ni saben lo que tienen ni se lo merecen.

REPORTERA – Y los indígenas, ¿no le opondrán alguna resistencia?

CORTES – Bah, indio es indio. Yo los conozco bien. Unas cuantas flechas primero y salir corriendo después.

REPORTERA – Pero sabemos que el pueblo azteca...

CORTES – ¡Nada! ¡Serán salvajes! Como todos... ¡Gente más bruta no he visto en mi vida! ¡A estos rincones no ha llegado la civilización!... Ea, mis hombres; ¡andando!

LOCUTORA – Cerrada ya esta edición, hemos sabido que el capitán Hernán Cortés y los españoles que van con él, entraron hoy con sus caballos de guerra y sus perros carniceros, en Tenochtitlán, la capital del imperio de los aztecas, en el corazón de México... No pudieron creer lo que vieron con sus ojos: amplias avenidas mejor trazadas que las de Roma, pirámides tan perfectas como las de Egipto, canales más hermosos que los de Venecia, de un azul purísimo, bordeando la ciudad. Y el Templo Mayor, inmenso, deslumbrante, guardián de antiguas riquezas y obras de arte... Y el bullicio de las calles, que se escuchaba a más de una legua. Y la plaza del mercado, con sus portales, mayor que Salamanca entera. Y el pueblo azteca, con sus túnicas de colores, con sus trajes bordados, hijos de una larga tradición de ciencia y de cultura. Jamás habían visto una ciudad así en España. Les parecía soñar.

INTERLOCUTOR – El 7 de noviembre de 1519, Hernán Cortés y su tropa contemplaron por vez primera la hermosa capital de México. Dos años después, la destruyeron totalmente.

Durante 500 años nos han dicho que ellos eran los civilizados y nosotros los salvajes. Tal vez la historia esté al revés.

1519

22/ TENOCHTITLAN - MEXICO

LOCUTOR – ¡Sensacional! ¡Ultima hora! ¡Asalto en el Tesoro Nacional de México! Interrumpimos de inmediato nuestra programación para informarles sobre el espectacular atraco ocurrido hoy en México y que todas las agencias coinciden en calificar como «el robo del siglo» Cables urgentes llegados a nuestra sala de teletipos confirman que la Casa del Tesoro de México ha quedado virtualmente desvalijada. ¡Adelante, México, con esta noticia de primerísima mano!

REPORTERA – Aquí, México. Pues sí, por increíble que parezca y aunque todavía los mismos mexicanos, perplejos, se nieguen a aceptarlo, de las enormes reservas de oro, de las valiosísimas joyas de las dinastías aztecas, de los objetos de arte que se guardaban bajo extremas medidas de seguridad en las arcas más secretas del Palacio Mayor, no queda nada, absolutamente nada. Los ladrones lograron penetrar en el recinto y sustraer todas las riquezas acumuladas durante años. Todavía no disponemos de cifras exactas, pero el valor de lo robado es incalculable. Un guardián del Palacio declaró para nuestra emisora:

GUARDIAN – Nosotros los vimos entrar. Fue por esa puerta de ahí, vea... Sabíamos a lo que venían, pero... no pudimos hacer nada.

REPORTERA – ¿Por qué no pudieron impedir el robo los mismos guardianes del palacio? Y es que lo más sensacional de este robo, lo que dejó estupefacta a toda la ciudad, es que los asaltantes ingresaron impunemente y a plena luz del día en la cámara sellada donde se guardaba celosamente el fabuloso tesoro. ¿Cómo fue posible esto? Según nos aseguran todas las fuentes, los ladrones contaron nada menos que con la complicidad del máximo responsable de la Casa del Tesoro. Pero no acaban ahí las sorpresas. Hay más: todo hace pensar que detrás de este gigantesco desfalco están los intereses de una potencia extranjera. Y todas las sospechas recaen sobre España, ya que los ladrones, de nacionalidad española, después de haber convertido en lingotes las joyas y objetos de oro, lo están embarcando hacia su patria. No cabe duda, pues, que España está involucrada en este escabroso asunto que, como ustedes podrán imaginar, deja en bancarrota al imperio de los aztecas. Digamos, por último, que aunque no sería correcto afirmarlo sin juicio previo, aquí en México todos conocen – y todos maldicen– el nombre de quien dirigió el grupo de los asaltantes.

INTERLOCUTOR – Fue Hernán Cortés el ladrón. Y Moctezuma, el emperador de los aztecas, el que traicionó a los suyos y le abrió las puertas del Tesoro a los extranjeros. Y el Rey de España, Carlos V, quien recibió allá en Madrid, del otro lado del mar, las inmensas riquezas de México saqueadas en aquella amarga primavera de 1520, cuando comenzaba la conquista española de América.

500 años: nos siguen robando... y nos seguimos dejando robar. Tal

vez la historia esté al revés.

1520

23/ TENOCHTITLAN - MEXICO

LOCUTORA – Y ahora... ¡el mundo en un segundo! ¡Ultima hora! ¡Cable de última hora! ¡Pánico en ciudades mexicanas por armamento hasta hoy desconocido! Ciudad México. Las nuevas y mortíferas armas que se están empleando en la guerra de exterminio contra las poblaciones aztecas han causado consternación en círculos políticos nacionales y extranjeros. Por otra parte, el gobierno mexicano no sabe cómo enfrentar la difícil situación creada por las maniobras del ejército invasor y, especialmente, por la sofisticada maquinaria bélica con que cuenta y que resulta completamente desconocida en el país. Y donde está la noticia, están nuestros micrófonos. Desde el mismo frente de batalla ampliamos para ustedes la información.

REPORTERO – En efecto, aquí en México muchos hablan ya de una derrota anunciada y se hacen los peores presagios para las ciudades que se localizan entre el puerto de Veracruz y la capital del país. Es por esta ruta por donde se están produciendo los avances militares y las matanzas indiscriminadas de civiles... No sé si ustedes, amigos radioescuchas, alcanzan a percibir la fuerza de las detonaciones de las armas secretas traídas por el ejército invasor. Realmente, el ruido ensordece... y lo que cae del cielo es como una lluvia de fuego... A distancia prudencial, estamos viendo ahora mismo las poderosas máquinas de guerra que despiden los rayos letales y oscurecen el aire con una humareda irrespirable... Aunque todavía se mantiene como secreto militar, se ha filtrado ya la composición química de estas nuevas armas: se trataría, según parece, de una explosiva mezcla de salitre, carbón y azufre. Tenemos que informar también que algunos civiles están siendo evacuados de la capital mexicana. Pero la mayoría se niega a abandonar sus casas, a pesar del pánico que causan los estampidos. Los aztecas pelean. Y duro. Resisten. Pero la guerra que libran es, a todas luces, muy desigual. Las tradicionales flechas con las que siempre luchó este pueblo resultan insuficientes, realmente ridículas, ante el nuevo y desconocido armamento con el que combaten los conquistadores españoles.

INTERLOCUTOR – Ese nuevo armamento era la pólvora. La pólvora fue en aquel tiempo lo que la bomba atómica en el nuestro. Los chinos la habían inventado, en Europa ya se usaba para la guerra, pero en América no se conocía aún. La pólvora de los cañones y los arcabuces españoles volvió muy-muy desigual la guerra. Nos ganaron porque tenían armas superiores. Pero durante 500 años nos hablaron de que eran seres superiores. Tal vez la historia esté al revés.

1521

24/ TENOCHTITLAN - MEXICO

LOCUTORA – Hacemos un alto en la programación para una noticia de último minuto y de extrema gravedad: Tenochtitlán, la capital de México, ha quedado completamente arrasada. Repetimos: la capital de los aztecas completamente destruida. El suceso tuvo lugar a últimas horas de la tarde y las dramáticas consecuencias del mismo se hacen más patentes hoy, un día después. Hacemos conexión inmediata con la ciudad siniestrada.

REPORTERO – Aquí, México. O mejor: aquí era México. El panorama no puede ser más desolador. Estamos situados en la hasta ayer hermosa avenida de Tlacopán, que ahora no es más que un montón de escombros. Los altos edificios se han venido abajo. Muy cerca de nosotros, el Templo Mayor, todavía ardiendo. Arden también, a lo lejos, los bosques de Chapultepec. El bullicioso mercado de Tlatelolco se ha vuelto irreconocible por los destrozos. Y por el silencio. Las calles, angustiosamente vacías. Desde aquí podemos ver a algunos pocos sobrevivientes que caminan sin ir a ninguna parte, los ojos desorbitados por el horror de las últimas jornadas, tal vez buscando entre los cadáveres a un familiar, a un hijo, algún resto que les permita identificar a sus seres queridos. No podemos dar aún una cifra ni siquiera aproximada de los muertos. Pero lamentablemente, son muchos más de los que pensábamos en un primer momento. Se trata de miles de mexicanos que han perdido la vida en esta tragedia. Nosotros mismos, al llegar en horas de la mañana, hemos visto los famosos canales de agua que rodean la ciudad enrojecidos por la sangre de tantos combatientes caídos en la última defensa de la capital. La lucha ha sido larga y despiadada. Desde hace ya tres meses, cuando comenzó el sitio, los moradores quedaron sin suministros. Los pozos fueron cortados, manaba de ellos agua salada. Pero a pesar del hambre, a pesar de la sed, no se rindieron. Al fin, el día de ayer, el ejército español irrumpió en la ciudad. Se peleó casa por casa, se defendió cada esquina de esta ciudad de Tenochtitlán. Pero frente a los cañones y los arcabuces españoles, no valió el hacha ni el escudo de los aztecas. No valió siquiera la espada de fuego que alzó el líder Cuauhtémoc para contener el avance de los invasores... Ya todo terminó. Los que no cayeron en la heroica resistencia, están siendo deportados como esclavos a las haciendas de los españoles. En el aire flota aún el olor a pólvora. En estas calles que ayer fueron escenario de combates encarnizados, reina ahora un pesado silencio. Y llueve. Llueve sobre la hermosa ciudad de Tenochtitlán, la de los sauces blancos, que ya no existe.

INTERLOCUTOR – El 13 de agosto de 1521, después de 93 días de asedio, las tropas españolas encabezadas por el capitán Hernán Cortés, destruyeron Tenochtitlán, la deslumbrante capital de la nación azteca, la mayor

ciudad de la América indígena. Defendiéndola, murieron 240 mil aztecas. Hace 500 años fundaron sus ciudades sobre nuestras ruinas. Tal vez la historia esté al revés.

1521

25/ CENTROAMERICA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Ultima hora! ¡Intervención militar en Centroamérica! Los pueblos centroamericanos están enfrentando los primeros avances de la invasión extranjera! Durante toda la noche, decenas de cables se han amontonado en nuestros teletipos dando cuenta de la inesperada intervención militar española que ya se está produciendo por diversos puntos de la cintura de América, mientras que los pueblos indígenas resisten con todos los medios a su alcance. ¡Ultima hora! Repetimos esta noticia de última hora: ¡Centroamérica en llamas tras la intervención militar española!

LOCUTORA – Vamos ahora a hacer una rápida síntesis de las informaciones más importantes que nos han llegado. Ante todo, ¿qué tenemos de Nicaragua?

LOCUTOR – De Nicaragua sabemos que el ejército español entró por la zona sur del país, arrasando y saqueando varios pueblos de las costas del lago, y que al avanzar encontró la organizada resistencia de más de 10 mil hombres que, encabezados por el líder popular Diriangén, los obligó a replegarse. Los cables hablan de una compacta muralla humana que enfrenta a los invasores en el camino que lleva a Managua.

LOCUTORA – Veamos cómo se presentan las cosas más al norte, en Guatemala.

LOCUTOR – En Guatemala las cosas no están resultando tampoco fáciles para los extranjeros. Según algunos informes, todavía incompletos, el principal objetivo de los invasores sería el altiplano. Pero el camino que lleva a la tierra de los quichés, ha sido bloqueado con troncos de árboles centenarios. «Emplearemos lo que tenemos: trampas y todo tipo de armamento popular», fueron las declaraciones de uno de los dirigentes que se prepara a defender estas históricas alturas, mientras Tecum Umán, jefe supremo del ejército quiché, con miles de hombres, espera a los españoles en Quetzaltenango.

LOCUTORA – ¿Y cómo están las cosas por el pulgarcito americano? ¿Hay alguna noticia sobre El Salvador?

LOCUTOR – Bueno, en El Salvador las batallas más fuertes se están dando al sur, cerca del puerto de Acajutla. Todos los análisis opinan que los cuscatlecos tienen no sólo tenacidad, sino capacidad para mantener una guerra prolongada contra los invasores.

LOCUTOR – ¡Cómo no! Está llamando mucho la atención que, pese a cualquier pronóstico sobre la pasividad de los hondureños, Lempira, al frente de grandes sectores de su pueblo, dirige la resistencia con una estrategia que tiene desconcertados a sus enemigos.

LOCUTORA – Hasta aquí un resumen de los primeros cables...
Repetimos esta noticia urgentísima: el pueblo centroamericano en pie de guerra resiste ya con valor heroico la intervención militar de los conquistadores españoles. Seguiremos informando.

INTERLOCUTOR – Esta noticia y estas guerras no son de ahora. Ocurrieron en la

primera mitad del siglo 16. Así empezó la historia de la conquista española en Centroamérica. Desde hace 500 años estamos enfrentando intervenciones militares. Tal vez la historia esté al revés.

1524

26/ CENTROAMERICA

LOCUTORA – Del panorama internacional. ¡Avanza a toda prisa la conquista de América! Nada detiene a los capitanes españoles que, día a día, acometen nuevas hazañas, informan de nuevos descubrimientos, llenan con sus proezas las páginas de los libros de historia donde estudiarán las generaciones venideras. Pero si resulta admirable esta epopeya, todavía más admirable resulta la rapidez con que se lleva a cabo. ¿Cómo es posible que en tan corto tiempo estos hombres, abanderados de España, crucen de una punta a otra el continente? ¿Cómo en tan pocos años alcanzan las islas y la tierra firme, cómo suben a las cumbres nevadas y bajan al infierno verde de los trópicos? ¿Qué fuerza interna les impulsa?

REPORTERO – Aquí estamos con nuestros equipos móviles acompañando el rápido avance de un conquistador español. Se trata, en este caso, del capitán Pedrarias Dávila, que atraviesa ahora las tierras centroamericanas. Con él van numerosos indios que avanzan, naturalmente, en fila india, uno tras otro, venciendo las dificultades del camino. La selva es terca. Pero nada ni nadie los detiene. «El tiempo es oro», nos declaraba hace unos minutos el capitán Pedrarias Dávila. El tiempo es oro y hay que andar de día y de noche. Para asegurar el buen ritmo de la marcha, vemos que el capitán Pedrarias ha preferido encadenar a los nativos. Una gruesa argolla de hierro ajustada al pescuezo les permite avanzar acompasadamente... Lo logran, a pesar de que la carga es bien voluminosa. No hemos indagado, pero así, a ojo, podemos calcular unas tres o cuatro arrobas de peso por lomo de indio. Tal vez por esto prefieren caminar casi desnudos. Se pueden observar las llagas en sus espaldas, se tambalean cubiertos de sudor... Pero no se detienen... Bueno, sí, estamos observando ahora a un indígena que ha flaqueado, ha dejado caer la pesada carga y ha caído él también. No sabemos si se trata de desmayo o de muerte... En todo caso, se interrumpe la marcha de los demás. Cuando ocurren estos accidentes, el capitán español da muestras de firmeza, baja del caballo, se acerca al caído y no le tiembla el pulso para dar el tajo mortal.

La cabeza cae por un lado, el tronco por el otro... Este método de cortar la cabeza del indio aún encadenado y de un solo tajo puede parecer un poco brusco, no cabe duda, pero permite continuar la marcha sin perder tiempo en abrir la argolla... Ahora la carga del descabezado se reparte entre los demás de la fila... Y así, en apenas cuestión de minutos, se pone nuevamente en movimiento la caravana conquistadora. El tiempo es oro, como repite el capitán Pedrarias quien, después de limpiar de sangre la espada y envainarla, vuelve a su caballo... y cabalga, cabalga hacia adelante, superando siempre sus propias metas.

INTERLOCUTOR – Estas cosas ocurrieron en la conquista de América. El padre

Bartolomé de las Casas las dejó escritas para que no se olvidaran. Sucedieron en Centroamérica con Pedrarias Dávila, y en Venezuela con Alfinger, y en la Florida con Hernando de Soto... Cosas parecidas hicieron Colón, y Pizarro, y Cortés, y Alvarado y Pánfilo de Narváez, y Benalcázar y Valdivia y Almagro... y tantos otros que tenían mucha prisa porque ambicionaban mucho oro.

Durante 500 años estudiamos en los libros de la escuela las hazañas de estos grandes «héroes». Tal vez la historia esté al revés.

1524

27/ TUXKAHA - MEXICO

LOCUTOR – Información urgente. ¡Urgente, desde México! ¡Muere el último rey de los aztecas! Noticias procedentes de México dan cuenta que el cuerpo de Cuauhtémoc, soberano azteca, que no llegó a cumplir los 30 años, apareció hoy degollado y colgado por los tobillos en una ceiba del poblado maya de Tuxkahá. ¿Quién era este hombre? ¿Por qué murió así? Tenemos para ustedes una breve nota biográfica elaborada por nuestra redacción en México.

LOCUTORA – Cuauhtémoc ha muerto. La noticia es aún difícil de creer para el pueblo mexicano. Todas las informaciones recogidas indican que el último rey de los aztecas fue asesinado al anochecer después de haber sido sometido a terribles torturas por militares españoles. Fue después de la llegada de los conquistadores al país que Cuauhtémoc, sobrino del traidor Moctezuma, subió al trono de Tlatelolco. Desde allí, organizó y dirigió la heroica resistencia de Tenochtitlán que duró más de tres meses. A la caída de la ciudad, fue hecho prisionero por el jefe del ejército invasor que lo torturó quemando con fuego sus pies. El capitán Cortés exigía a Cuauhtémoc información sobre los fabulosos tesoros del imperio azteca. Como no pudo arrancarle una sola palabra, el capitán Cortés capturó a la esposa de Cuauhtémoc, la violó delante de éste, y la entregó después a la tropa española para que también abusaran de ella. Tampoco con esto logró romper el silencio del rey azteca, lo que enfureció aún más al conquistador español. El gran apoyo popular con que contaba Cuauhtémoc hizo esperar a muchos que Cortés no se atrevería a matarlo. Pero ante el asombro de sus propios oficiales, él mismo dio la orden de ejecución. Lo decapitó. Y mandó colgar su cadáver de un árbol. Pocos días antes de su muerte, Cuauhtémoc había dicho: «Vale más morir de una vez, que morir un poco cada día viendo lo que han hecho con mi pueblo».

En lengua azteca, el nombre de Cuauhtémoc significa «Águila que cae». La caída de este dirigente es llorada hoy por todo el pueblo mexicano que padece desde hace seis años la intervención militar extranjera.

INTERLOCUTOR Cuauhtémoc, el último emperador de los aztecas, murió una noche de febrero de 1525. En estos 500 años hemos perdido a muchos dirigentes como él y han querido que los olvidemos. Tal vez la historia esté al revés.

1525

28/ VENEZUELA

LOCUTOR – ¡Extra sucesos! ¡Con la primicia de la noticia! ¡Muere atravesado por una flecha en la garganta! El millonario alemán Ambrosio Alfinger murió ayer en las selvas del Catatumbo a causa de una flecha lanzada por un indio muisca.

LOCUTORA – La noticia ha causado consternación en los círculos financieros alemanes. Y mientras en su tierra natal la familia Alfinger llora al distinguido difunto, el gobierno español y el alemán se han sumado al duelo.

LOCUTOR – Pero, ¿quién era Ambrosio Alfinger? ¿Cómo se explica que un ilustre de la banca europea venga a acabar sus días perdido en la jungla americana? ¿Hubo alguna razón? ¿O estamos ante la irracional ruleta del destino? Nuestra redacción en Venezuela, donde Alfinger era ampliamente conocido, nos ha preparado una semblanza de este ilustre hombre de negocios.

REPORTERA – Antes de hablar del hombre, hablemos del negocio. Porque, en realidad, la historia de Ambrosio Alfinger comenzó muy lejos de aquí y comenzó con un negocio. O mejor, con unas deudas. Las deudas de un rey que no podía pagar y las de un banquero que sí quería cobrar. Tenemos copias ultrasecretas de un diálogo revelador. Escuchen:

REY – ¿Y no podría esperar a que...? Está bien, está bien. Pagaré. No tengo dinero, pero le pagaré con..., con un país. Al fin y al cabo, soy el dueño de toda América, ¿no? Pues le pagaré con... con Venezuela. Sí, eso, quédese con Venezuela. Es una tierra grande, rica. Colón decía que allí había sido el paraíso de Adán y Eva. ¿Le gusta ese paraíso?

BANQUERO – Ja bolhen! ¡Trato hecho!

REPORTERA – Las voces que acaban de escuchar son las del rey de España, Carlos V, y la del banquero alemán Welser, que había prestado chorros de dinero para las guerras y los banquetes del rey. Pero sigamos con la historia. O mejor, con el negocio. Escuchen esta otra grabación clandestina obtenida en el mismo despacho de Welser, el banquero alemán:

BANQUERO – Ve allá a ese paraíso. Tienes permiso para explorar, explorar y gobernar Venezuela. Busca oro a cualquier precio. Y vuelve con oro, ¿entiendes? Oro. ¿Para qué queremos un país tan lejano si no produce oro para nuestros bancos? Por cierto... ¿dónde queda Venezuela? Tráiganme un mapa... a ver dónde queda «mi» país...

REPORTERA – Venezuela comenzó a llamarse, desde entonces, «el país de los Welser». Y Ambrosio Alfinger, el que recibió el encargo de buscar oro, contrató varios navíos, armas, 300 mercenarios alemanes, y desembarcó en las costas venezolanas para comenzar cuanto antes su carrera de hombre de negocios. Buscando oro, arrasó los pueblos del lago de Maracaibo. Buscando oro, torturó y exterminó comunidades

enteras de la sierra del Norte para quedarse con sus riquezas. Buscando más riquezas, organizó un productivo comercio de esclavos con los indígenas de la zona. A los ancianos, niños o enfermos que no podía vender en el mercado de Coro, mandaba darles muerte. Tanto terror sembró por estos lados, que lo llamaron el más cruel entre los crueles. El paraíso se convirtió en un infierno y Ambrosio Alfinger, enloquecido por la ambición de oro, se internó en las selvas del Catatumbo donde un indígena muisca le ajustó anoche las cuentas. Una flecha bien dirigida le hizo pagar todas sus deudas. Pero hay otras flechas pendientes para los que en Alemania y España financiaron las operaciones de este «ilustre de la banca europea».

INTERLOCUTOR – Esta es una noticia vieja, de hace siglos. Sucedió en 1532, cuando el rey de España Carlos V regaló Venezuela a los banqueros alemanes. El primer gobernador que padecieron los venezolanos fue este tal Alfinger. Después vinieron otros, iguales o peores: Jorge Hohermuth, Felipe von Hutten, Nicolás Federmann...

Hace 500 años nuestros países sirvieron para pagar deudas ajenas. Tal vez la historia esté al revés.

1532

29/ CAJAMARCA - PERU

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Urgente! ¡Diálogo se rompe a balazos! ¡Negociación política acaba en un baño de sangre! ¡Ultima hora! ¡El encuentro programado para hoy entre autoridades españolas y peruanas terminó en tragedia a los pocos minutos de haber comenzado! ¡Información de primera mano con nuestra corresponsal en Perú, destacada hoy en Cajamarca, lugar donde han ocurrido estos lamentables incidentes!

REPORTERA – La violencia, la barbarie, sigue siendo noticia en el Perú. Ayer fue Tumbes. Hoy, Cajamarca. Esta pequeña y tranquila ciudad del norte peruano se ha convertido en la mañana de hoy en escenario de una matanza de escalofriantes proporciones. Nuevamente, sangre peruana es derramada por manos criminales que no respetan la vida ni tampoco las más elementales normas del diálogo civilizado. Porque de eso se trataba, de un diálogo. Pero, ¿cómo una negociación que tendría que ser pacífica, desembocó en una auténtica masacre? A pesar de la confusión que todavía reina en esta ciudad, tenemos ya una versión bastante aproximada de los hechos. Como hemos venido informando, desde el arribo hace unos meses de la tropa española a estas tierras, sus relaciones con el gobierno peruano han sido tirantes, difíciles y – ¿por qué no decirlo?– sangrientas. A pesar de ello, el inca Atahualpa, máxima autoridad del país, accedió a dialogar con los extranjeros. Ambas partes acordaron este lugar y esta fecha para las conversaciones. Ambas partes acudirían, naturalmente, sin ninguna clase de armamento. A la hora señalada, llegó la comitiva peruana encabezada por Atahualpa. Se calcula en 5 mil los hombres que llenaron la plaza. Todos, según el acuerdo, completamente desarmados. Para sorpresa de ellos, ni los españoles, ni su capitán, Francisco Pizarro, aparecían por ningún lado. Después de un rato de desconcierto, se oyó un grito y estalló el primer cañonazo. Los españoles aparecieron. Estaban emboscados en los edificios que rodean la plaza. De inmediato, se abalanzaron a caballo y espada en mano contra la multitud indefensa. Los cañones rompieron a disparar, y Francisco Pizarro aprovechó el pánico del gentío para salir de su escondite y agredir con sus propias manos a Atahualpa, a quien hizo prisionero. En pocos minutos, esta plaza quedó literalmente cubierta de cadáveres. Todavía podemos ver a decenas de ellos, apilados en los portales. Todavía escuchamos los lamentos de los heridos, de los que fueron atacados por la espalda y a traición. Uno de los sobrevivientes nos decía hace unos momentos:

VIEJO INCA – Nos confiamos. No se puede creer en palabra de serpiente.

INTERLOCUTOR – El 16 de noviembre de 1532 la plaza de Cajamarca, en el Perú, fue testigo de una de las mayores masacres de la conquista española en América. El responsable del crimen fue Francisco Pizarro. 500 años

de mentiras y guerra sucia... Tal vez la historia esté al revés.

1532

30/ CAJAMARCA - PERU

LOCUTORA – ¡Ultima hora! Noticias procedentes de Cajamarca indican que el Inca Atahualpa está ya a punto de ser liberado por sus secuestradores. En efecto, cumplido el plazo y pagado el rescate, el capitán español Francisco Pizarro, responsable del secuestro, va a poner en libertad al conocido dirigente indígena. Ampliamos la información desde el mismo lugar de los hechos. ¡Buenos días, Perú!

REPORTERO – Y buenos días a todos nuestros oyentes que esperan con impaciencia el feliz desenlace de esta pesadilla que se prolonga desde hace siete mes. Como ya ustedes saben, el pasado 16 de noviembre fue capturado el máximo dirigente del pueblo inca en un sorpresivo y sangriento ataque ocurrido aquí, en esta ciudad de Cajamarca.

Los conquistadores españoles secuestraron al jefe indígena y desde entonces lo mantienen prisionero. Para liberarlo, exigieron una cifra exorbitante: una habitación entera llena de oro y dos habitaciones llenas de plata. Pactadas estas condiciones, comenzaron a llegar a Cajamarca por las cuatro rutas del imperio, largas caravanas de llamas y de indígenas cargados con piezas de oro, jarras ceremoniales, joyas de un inmenso valor artístico... todos los tesoros se fueron amontonando en las habitaciones señaladas. Para que ustedes, amigos oyentes, se hagan una idea de la fabulosa riqueza que esto representa, les diremos que sólo la habitación de oro que hoy ya se encuentra totalmente colmada mide 17 pies de ancho por 22 de largo. También disponemos de cifras exactas sobre la cantidad de oro acumulada durante estos meses de secuestro: nada menos que un millón 326 mil escudos de oro puro. ¡Sólo en oro, un millón 326 mil escudos! Ahora el largo cautiverio del inca va llegando a su fin. Aunque el precio del rescate ha sido desmesurado, los familiares de Atahualpa y sus simpatizantes están llenos de alegría, ansiosos por ver nuevamente a su dirigente sano y salvo. De un momento a otro, el capitán Pizarro cumplirá su promesa y pondrá en libertad al prisionero... ¡Atención...!

Ya sale el capitán Pizarro... Atahualpa, a su lado, el rostro sereno, aunque con claras señales de cansancio... El capitán español se adelanta. Va a hablar...

PIZARRO – Ya tenemos el oro. ¡Ahora, mátenlo!

INTERLOCUTOR – Y así fue. En 1533, el inca Atahualpa, el Hijo del Sol, fue asesinado por Pizarro, a pesar de haber pagado el pecio de su rescate. Lo mataron calculadamente un 24 de junio, cuando su pueblo se preparaba para celebrar la fiesta grande del Sol.

Desde hace 500 años hay mucha sangre por rescatar. Tal vez la historia esté al revés.

1533

31/ CUZCO - PERU

LOCUTOR – ¡Atención! ¡Suceso de última hora! ¡Vandalismo en el Cuzco! ¡Ultima hora! Un grupo de forajidos asalta y roba el Templo más valioso de la histórica ciudad del Cusco. Y nuestra corresponsal en el Perú con más detalles sobre este criminal atentado que llena de indignación no sólo a los peruanos, sino a todas las personas civilizadas. ¡Adelante, Cuzco!

REPORTERA – Cuzco está de luto. La Ciudad Sagrada de los Incas ha perdido ayer su joya más preciada, el Coricancha, el Templo del Sol, obra maestra de arquitectura y santuario a donde han peregrinado, año tras año, miles de devotos para celebrar su fe y sus cosechas. Hoy, este Templo, sin duda el más bello de toda la ciudad y el de mayor importancia en toda América del Sur, ha sido literalmente arrasado por una banda de malhechores. ¿Cómo ocurrieron los hechos? Según nos informan los vecinos, ayer al mediodía llegaron a esta ciudad del Cuzco un grupo de desconocidos fuertemente armados. De inmediato, se abalanzaron sobre este Templo del Sol ante cuyas ruinas estamos trasmitiendo ahora. Sin el menor respeto, los ladrones forzaron la puerta mayor del Coricancha y entraron en él pisoteando los escudos y rompiendo a martillazos los tesoros antiguos. Los árboles y las flores de oro puro, las imágenes de plata y turquesa, las vestiduras santas, todo fue destrozado en cuestión de minutos por los intrusos. A golpes de hacha, arrancaron también las placas de oro que recubrían las paredes. No satisfechos, se lanzaron al pillaje de las reliquias más sagradas de este pueblo: las tumbas de sus antepasados. En la penumbra del santuario, las momias de los reyes fueron profanadas, los collares y las diademas saqueados, y todas las maravillas guardadas cuidadosamente durante generaciones acabaron en un improvisado horno de fundición para ser convertidas en barras de oro y plata.

Los responsables de estos sacrílegos hechos iban capitaneados por un individuo de mediana estatura, color cetrino, algo más de 50 años, que responde al nombre de Francisco Pizarro, un analfabeto criador de cerdos en España, bien conocido por sus desmanes desde que llegó a estas tierras del Perú.

Nadie verá más el Templo del Sol. Ya no existe. Un viejo sacerdote inca, con la voz todavía entrecortada por las lágrimas, nos decía:

VIEJO INCA – Quedamos huérfanos. Nos robaron el sol. Ya nunca va a amanecer.

INTERLOCUTOR – El 15 de noviembre de 1533, el conquistador español Francisco Pizarro entró en el Cuzco con su tropa. Después de destruir el Templo del Sol y de arrasar también los otros palacios, se repartieron lo robado: cada jinete recibió 6 mil pesos de oro puro; los soldados de a pie, 3 mil. Los que hoy visitan el Cuzco, sólo alcanzan a ver las bases de los edificios, las piedras desnudas de la que fue la Ciudad Sagrada

del gran imperio inca. Hace 500 años... ni a los dioses respetaron. Tal vez la historia esté al revés.

32/ QUITO - ECUADOR

LOCUTOR – ¡Urgente! ¡Urgente! ¡Incendio en Quito! ¡Interrumpimos de inmediato nuestra programación para ofrecerles una noticia de última hora: la ciudad de Quito está ardiendo por los cuatro costados! ¡A varios kilómetros de distancia pueden verse las llamas que devoran la capital del Ecuador! ¡Desde el mismo momento en que conocimos la noticia hemos querido establecer comunicación con nuestra redacción en la ciudad siniestrada, pero todos los esfuerzos han resultado infructuosos!

LOCUTORA – Sin embargo, hace tan sólo unos minutos, un radioaficionado quiteño logró hacer contacto con nuestra emisora y pudimos grabar sus palabras. Es la primera información de que disponemos sobre el voraz incendio que consume en estos momentos a la ciudad de Quito, en Ecuador.

QUITEÑO – Aló... aló... ¿Me escuchan? Hablo desde aquí... Estoy muy cerca de Quito... Quería comunicarles que nuestra ciudad se acabó. Quito no existe más. Cambio.

LOCUTORA – Y díganos, ¿usted es quiteño?

QUITEÑO – Sí, quiteño. Cambio.

LOCUTORA – ¿Y desde dónde nos habla?

QUITEÑO – Estoy cerca de Quito con mi familia. Todos estamos a salvo. Cambio.

LOCUTORA – ¿Y se conoce ya un número aproximado de víctimas del incendio?

QUITEÑO – Ninguna. Ninguna víctima. Ya sabíamos y salimos en orden antes del fuego. Todos salimos y salvamos nuestras cosas. Diga por favor que no hay ningún muerto, no hay ningún herido. Cambio.

LOCUTORA – ¿Pero, entonces, según le he entendido, ustedes ya sabían lo que iba a suceder?

QUITEÑO – Sí, fuimos nosotros mismos los que incendiamos la ciudad, los que hicimos el fuego... Aló... aló... ¿me escucha?... Aló...

LOCUTORA – Sí, le escucho. Pero... pero si fue un incendio provocado, díganos, ¿por qué lo hicieron? ¿Quién está detrás de eso?

QUITEÑO – Nuestro máximo dirigente Rumiñahui, el jefe supremo de la Confederación Quiteña... ¿Me escucha?... El lo decidió, Rumiñahui... Aló... aló... Cambio.

LOCUTORA – Lo escuchamos. Adelante.

QUITEÑO – Los conquistadores españoles mataron a Atahualpa en Cajamarca. Y han masacrado poblaciones enteras. Como si el mundo se acabara. ¿Conocían ustedes eso? Aló... Ya estaban llegando a Quito... Pero antes decidimos acabar nosotros con Quito. Ahora, cuando lleguen, que roben cenizas, si quieren. ¿Me entiende? Cambio.

LOCUTORA – ¿Y ustedes?

QUITEÑO – Nosotros estamos listos para combatirlos en las montañas, con Rumiñahui al frente. Enguerrillerados. Cambio.

LOCUTORA – ¿Cómo dice?

QUITEÑO – Que estamos enguerrillerados. Cambio.

INTERLOCUTOR – En 1533, los pobladores de Quito incendiaron su ciudad antes que cayera en manos de los conquistadores españoles al mando del capitán Sebastián de Benalcázar. El caudillo Rumiñahui resistió con su pueblo durante varios meses, hasta que fue apresado y quemado vivo. Durante 500 años no nos ha quedado más que la montaña para hacer valer nuestros derechos. Tal vez la historia esté al revés.

1533

33/ AMERICA LATINA

LOCUTOR – Interrumpimos nuestra programación para dar paso al último informe llegado a nuestra emisora sobre la epidemia que está asolando a América Latina, una desconocida y mortal enfermedad que continúa haciendo estragos a lo largo y ancho de nuestro continente.

REPORTERA – Aún sin cifras oficiales confirmadas, se asegura que la nueva enfermedad está acabando a ritmo acelerado con la vida de centenares de latinoamericanos. Se sabe ya con certeza que la epidemia comenzó a desarrollarse entre la población de las islas del Caribe, extendiéndose después a la región centroamericana y a tierras de México y Perú, y avanzando posteriormente hacia los países del sur. Los síntomas de la mortal enfermedad son muy variados. Pero en todos los casos reportados hasta el momento se observan erupciones y manchas en la piel, «granos ardientes» como les llaman muchas de las víctimas. El debilitamiento del sistema inmunológico del cuerpo que desemboca en una dolorosa muerte caracteriza el síndrome de la enfermedad.

HOMBRE – No sabemos cómo parar esto. ¡Este mal corre más aprisa que el remedio!

REPORTERA – Todos confirman que son aún desconocidos los medios para combatir la nueva plaga y las formas con que ésta se trasmite. Mientras, crece el índice de mortalidad tanto entre los jóvenes como entre los adultos. Una mujer del valle de México que ha perdido ya a sus seis hijos víctimas de la enfermedad nos da su opinión:

MUJER – Lo único que yo puedo decir es que esta peste no es de aquí. Que aquí no la conocíamos. Esta desgracia la trajeron ellos.

LOCUTOR – Efectivamente, todas las fuentes confirman ya que la viruela, una enfermedad no conocida en nuestro continente, ha sido traída de fuera por los conquistadores españoles. Y con la viruela han llegado otras enfermedades también desconocidas y también mortales: el tétanos, la bronquitis, la fiebre amarilla, la sífilis, el tifus y la lepra, que también están diezmando a nuestra población indígena.

INTERLOCUTOR – Auténtico. La viruela y esas otras enfermedades fueron en el siglo 16 y en América, lo que hoy es el Sida en todo el mundo. Fue tan terrible, que algunos investigadores dicen que más de la mitad de los indígenas de América murieron contagiados poco tiempo después de haber llegado los conquistadores españoles.

Hace 500 años cabalgaron por nuestras tierras el hambre, la miseria, la guerra... y también la enfermedad.

Tal vez la historia esté al revés.

SIGLO 16

34/ SINU - COLOMBIA

LOCUTOR – ¡Extra sucesos! ¡Pánico y dolor en Colombia! ¡Organizada banda de ladrones profana las tumbas reales del Sinú en el norte colombiano! Valiosísimos tesoros están siendo saqueados por los maleantes que, según todos los indicios, cuentan con el respaldo de algún país extranjero. ¡Y desde una de las zonas víctimas de esta ola de vandalismo, un reportaje en exclusiva!

REPORTERA – Todos saben que el pueblo chibcha ha enterrado durante generaciones a sus muertos con el mayor esplendor. Y que en las tumbas de los antepasados de esta gran cultura, se esconden verdaderos tesoros: mascarillas de oro engastadas con preciosas esmeraldas, cetros, imágenes y adornos de oro macizo han acompañado siempre a las momias veneradas por los chibchas en sus antiguas casas de oración. Pues bien, tras estos tesoros de inestimable valor, se ha lanzado desde hace varias semanas lo que ya puede calificarse como una «sistemática operación de saqueo arqueológico» llevada a cabo por una bien organizada banda de ladrones extranjeros. ¿Quiénes son estos delincuentes? ¿Con qué apoyo cuentan para una campaña de este tipo? ¿Qué harán las nuevas autoridades de Colombia, el gobernador de Cartagena, para detener a estos malhechores que hasta el momento avanzan sin obstáculos por todo el riquísimo valle del Sinú? Son ya centenares los sepulcros profanados y robados, y a estas horas, el botín de oro y piedras preciosas que cargan los ladrones es realmente millonario. Hemos podido hablar con algunos vecinos de las ciudades saqueadas.

ANCIANO CHIBCHA – No hubo respeto para ninguno de nuestros muertos ni para el oro sagrado con que los despedimos de este mundo. Desbarataron los sudarios en que los envolvemos. Los patearon, los aventaron por todos lados... hasta los acuchillaron pensando que tendrían más oro dentro de los huesos... ¿Qué hacemos ahora? ¿Dónde veneraremos a nuestros padres?

REPORTERA – Por toda la región hemos podido recoger testimonios similares: el mismo vandalismo, el mismo dolor del pueblo, el mismo reclamo a las autoridades. Pero al regresar hoy a la ciudad de Cartagena en busca de información oficial, y después de recorrer durante varios días la zona del Sinú, nos esperaba la noticia de que la banda de violadores de sepulcros estaba ya identificada. Efectivamente, se trata de un grupo extranjero. Aquí, los datos: son 150 españoles, fuertemente armados, que operan a plena luz del día y no ocultan su objetivo: desvalijar todas las tumbas reales del pueblo chibcha. Y aquí, la sorpresa: dirige la banda el mismo gobernador de esta ciudad costeña, el recién nombrado don Pedro de Heredia, representante de la Corona en estos territorios de América que acaban de ser conquistados por España.

INTERLOCUTOR – El robo de sepulcros inauguró la conquista de Colombia y duró tres años, de 1533 a 1536. Los tesoros saqueados fueron fabulosos: sólo en uno de aquellos poblados del Sinú se robaron más de 50 mil libras de oro puro. Imagínense, cada uno de los hombres con que iba Heredia se quedó con 300 libras de oro puro, ¡300 libras de oro por cabeza! Y eso, sin contar las enormes y valiosísimas esmeraldas, que se las llevaban por sacos. Los sepulcros de los indígenas colombianos dieron a los españoles más botín que cualquier otro lugar de América durante aquellos primeros tiempos de la conquista.

Hace 500 años no respetaron ni a los vivos ni a los muertos... Tal vez la historia esté al revés.

1533

35/ VATICANO

LOCUTOR – Hacemos un alto en nuestra programación para ofrecerles los primeros y sen-sa-cio-na-les resultados de la encuesta de opinión que sobre los indígenas latinoamericanos se está promoviendo en los países de la comunidad europea con motivo de las celebraciones del descubrimiento del Nuevo Mundo. «¿Qué opinión le merecen los indígenas de América?», es la única y atrevida pregunta que se está formulando a destacados intelectuales de Europa. Y ya se están computando las primeras respuestas. Para ustedes, algunas de ellas en conexión múltiple y simultánea con nuestros corresponsales. En primer lugar, Francia. ¿Qué nos llega de la Ciudad Luz? ¡Adelante, París!

REPORTERA – Tenemos aquí una respuesta bien significativa, la del ilustre filósofo y político Jean Bodin:

BODIN – Realmente, los indios no son iguales a nosotros. Son seres de-ge-ne-ra-dos.

REPORTERA – Degeneración. ¿Cómo entender la dura palabra con la que Mesié Bodin califica a los indígenas? Oigamos otra respuesta. Para el distinguido conde de Buffón, esto quiere decir que...

BUFFON – ... quiere decir que en esos indios no se puede observar ninguna actividad del alma. Por eso, opino sencillamente que son animales.

LOCUTOR – Los indios son animales. Drástica afirmación. Y en Alemania, donde siempre se han congregado las más brillantes cabezas, ¿qué dicen los intelectuales alemanes de esto? Adelante, Alemania.

REPORTERA – En Alemania se ha expresado ya el bien conocido filósofo Corneille de Paw. Y ha sido categórico:

CORNEILLE – Tener, no tienen alma. El indio es una bestia. Y además, una bestia floja. América es un desastre ¿Qué hay allí? Perros que no saben ladrar, vacas que no se pueden comer, indios que no quieren trabajar, e indias tan feas que... ¡puah!

LOCUTOR – En Francia, animales. En Alemania, bestias. Veamos qué se piensa en España, la cuna de los conquistadores. Adelante, nuestra corresponsal en la madre Patria:

REPORTERA – De España tenemos el criterio de dos religiosos, a cada cual más ilustrativo. El primero, es el destacado teólogo y catedrático Tomás Ortiz. Óiganlo ustedes:

ORTIZ – Los indios no se diferencian en nada de los animales, los vegetales y los minerales. Por eso, deben obedecernos a nosotros, los españoles.

REPORTERA – ¿Son seres humanos? ¿No lo son? Este es el quid del problema, el meollo de la cuestión. Como contrapunto, traemos la perspectiva de otro religioso, el padre Gregorio García.

GARCIA – Digamos que sí, que son gente. Pero con un pecado a todas luces abominable: no agradecen a los españoles todo el bien que les hemos hecho.

INTERLOCUTOR – Auténtico. En los tiempos de la conquista española, y durante muchos años, se discutió por toda Europa si los indígenas americanos tenían o no alma, si eran o no animales. Y fue tanta la discusión que, en 1537, el Papa de entonces, Paulo III, tuvo que escribir un documento con sello y todo para declarar que sí, que «también» éramos seres humanos.

Hace 500 años nos llamaron animales... para ponernos a trabajar como animales. Tal vez la historia esté al revés.

1537

36/ MASAYA - NICARAGUA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Por fin se puede fabricar oro! Al menos, así lo afirma un fraile español, el padre Blas del Castillo, desde su convento en Nicaragua. «Los indios masayas tienen la fórmula», declaró el padre Castillo. «Yo he visto las calderas donde lo hacen, en el fondo de una montaña». En pocas horas, la noticia le ha dado la vuelta al mundo. Y en pocas horas también, el mencionado padre alistó la expedición que le llevará a este lugar remoto, escondido, donde los mencionados indios durante siglos y en el más completo secreto han aprendido a fabricar el preciado metal. ¡Y hacia allá van nuestros micrófonos!

REPORTERA – ¡Y hacia acá viene el valiente sacerdote español! Sube rodeado de numerosos indígenas de la región. «¿A dónde vas? ¡Con el padre Blas!», así nos respondían los chavalitos que hemos entrevistado y que se le han ido sumando por el camino hasta llegar aquí, a la misma cumbre de la famosa montaña... Tal vez podamos abrirnos paso... Con permiso, por favor... Padre... Buenos días, padre...

FRAY BLAS – Buenos días, hija. Y que Dios te bendiga.

REPORTERA – Padre, usted afirma que ahí, en el fondo de esta montaña hay una fabulosa mina de oro...

FRAY BLAS – Rectifique: una fábrica.

REPORTERA – Pero, padre, ¿no le parece...?

FRAY BLAS – ¡SSSst..! No grite. ¿No ve estos indios? Ellos saben. Por eso han venido. Ellos quieren impedírmelo. Pero no podrán. Para Dios nada hay imposible.

REPORTERA – ¿Y usted qué pretende hacer, padre?

FRAY BLAS – ¿Que qué pretendo? Bajar.

REPORTERA – ¿Cómo bajar?

FRAY BLAS – Ahora mismo. ¡Acercadme el canasto!

REPORTERA – En estos momentos, el padre Blas del Castillo se introduce en un canastón en el que descenderá a las profundidades de la tierra, a las entrañas de este gran horno humeante... Con gran solemnidad el padre se coloca un casco protector en la cabeza, la estola de decir misa sobre los hombros... y alza una cruz en la mano...

FRAY BLAS – Y ahora... ¡bajadme! Y si tironeo la cuerda, me subís, ¿vale?

REPORTERA – La orden del sacerdote es cumplida... Chirrían las poleas... Los indígenas, curiosos, se asoman al borde del abismo negro que se va tragando al audaz fraile. Baja el padre, sube el olor a azufre, baja más, baja más... No cabe duda de que este fraile tiene bien puestos... los hábitos.

FRAY BLAS – ¡Ayyyy...!

REPORTERA – Algo pasa... Tironean de la cuerda, están subiendo a toda prisa el canastón...

FRAY BLAS – ¡Sangre de Cristo, si esto es peor que el infierno! ¿Quién me habrá

metido a mí...?

VIEJA – Se lo habíamos dicho, que no es oro todo lo que reluce, que esto es un volcán... ¡pero este padrecito es tan necio!

NIÑO – ¡Miren, miren, se hizo chicharrón!

VARIOS NIÑOS – ¡Al padre Castillo se le quemó el fundillo!

INTERLOCUTOR – Esta historia del fraile Blas del Castillo es auténtica. Pasó en 1537. Los españoles que llegaron a América no habían visto nunca un volcán. Cuando se asomaron por vez primera al de Masaya, en Nicaragua, la codicia los volvió locos: pensaron que la lava ardiente que veían en el fondo era una fábrica de oro que ocultaban los indios.
Hace 500 años, por la ambición de oro hicieron de todo... hasta el ridículo. Tal vez la historia esté al revés.

1538

37/ FLORIDA - USA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Noticia... caliente! ¡Estalla escándalo en la Florida! ¡Burdel flotante descubierto en expedición naval de empresarios españoles! «Ya no aguantábamos sus cochinadas», así declaró una de las dos sobrevivientes que, desnudas, se arrojaron ayer por la borda de uno de los barcos y, desafiando olas y tiburones, alcanzaron la costa. Ampliemos detalles desde «algún lugar de la Florida» donde las víctimas se encuentran ya sanas y salvas.

REPORTERA – Estamos ante uno de los casos más escabrosos registrados hasta hoy en este sucio mundo de la prostitución. Decenas de nativas muy jóvenes están siendo capturadas en los poblados de las costas de la Florida. A ver, tú, muchacha, ¿cuántos años tienes tú?

MUCHACHA – Catorce... pero yo no quería, yo no quería...

REPORTERA – El responsable de este sórdido comercio de mujeres es el ya conocido navegante español don Hernando de Soto, quien, junto con otros de sus compatriotas, inició hace pocas semanas una travesía dirigiéndose, según parece, a las tierras de Carolina del Norte. Su flota va seguida por una embarcación que no es otra cosa que un prostíbulo ambulante. Y una verdadera cárcel, porque las que allí llegan no salen más. Son trasladadas de un navío a otro, son usadas y abusadas por los expedicionarios. Y después, regresadas al barco maldito donde permanecen desnudas y encadenadas de pies y manos en el fondo de las bodegas para que no intenten escapar. ¿Hay muchas en el barco?

MUCHACHA – Muchas. Pero muchas se mueren. Y las botan al mar y... se las comen los tiburones.

REPORTERA – Las vacantes son rápidamente cubiertas con otras nativas atrapadas como animales en esta región costera. Hoy, por lo menos, dos de estas mujeres lograron huir de aquel antro de lujuria. Dime, y cuando te escapaste, ¿no tuviste miedo?

MUCHACHA – No, prefiero los tiburones y no a ellos.

REPORTERA – Y ellos... ¿Darán cuenta a la justicia? ¿Irán a los tribunales? Lo dudamos. Desgraciadamente, el mencionado Hernando de Soto y su expedición siguen navegando por estas aguas y gozan de todo el respaldo de la Corona de España.

INTERLOCUTOR – Esta noticia no es de ahora, sino de hace mucho tiempo, de 1539, cuando los barcos de Hernando de Soto, el conquistador de la Florida, recorrían la costa sur de los Estados Unidos buscando oro. Y buscando indias también, para llenar sus ratos libres.

Hace 500 años las mujeres de nuestras tierras fueron las más humilladas entre los humillados. Tal vez la historia esté al revés.

1539

38/ PERU

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Aparece decapitado Pizarro el Joven en Jaquijaguana! ¡Ultima hora! ¡Macabro hallazgo! ¡El tan buscado Pizarro el Joven, autor del degüello de Núñez Vela, aparece ahora, a su vez, degollado!

LOCUTORA – Se trata, presumiblemente, de un nuevo ajuste de cuentas entre las dos poderosas bandas, la de los Almagro y la de los Pizarro. Y aunque esta espiral de venganzas aún no ha terminado, tenemos aquí para ilustrar la noticia unas grabaciones espeluznantes enviadas en la noche de ayer por un colaborador anónimo. No damos opinión. Damos hechos.

LOCUTOR – Para comprender mejor la muerte de hoy, la de Pizarro el Joven, hay que remontarse al primer Pizarro, a Francisco, hijo bastardo de un tal Pizarro el Largo, que todavía es buscado en Italia.

LOCUTORA – La carrera delictiva del mencionado Francisco comenzó cuando con un hacha le cortó la cabeza a otro Núñez, al bien conocido en Panamá Núñez de Balboa. Después de esto, Francisco Pizarro se embarcó hacia el Perú en donde penetró por la frontera norte.

LOCUTOR – Son para escribir un libro las fechorías de Francisco Pizarro en estas tierras: robó, violó, delinquió y llegó a controlar extensas zonas del país. Escuchen ahora esta reveladora grabación:

DIEGO – Uno de los dos sobra. O Francisco o yo.

LOCUTORA – La voz amenazante que han escuchado es la de Diego de Almagro, o el tuerto Almagro, como le decían los suyos desde que un flechazo le reventó el ojo derecho. Diego de Almagro no se conformaba con su negocio en Chile. Ambicionaba el Perú de los Pizarro.

FRANCISCO – Hernando, ese tuerto conspira. Ocúpate de él.

LOCUTOR – Diálogo siniestro entre Francisco y su hermano Hernando, grabado cuando ambos, ocultos tras sombreros de fieltro negro, asistieron al entierro de Atahualpa, una de sus víctimas.

HERNANDO – Ya hueles a muerto, Diego.

LOCUTORA – Después de degollar a Diego de Almagro, como acaban de escuchar, Hernando, hermano de Francisco, escapó a su tierra y fue a dar con sus huesos a una mazmorra española. Los Almagro juraron venganza:

ALMAGRO – Dieguito, tu padre se retuerce en la tumba. Que no escape ningún Pizarro.

LOCUTOR – Dieguito, alias Diego el Mozo, vengó la sangre de su padre asesinado por Francisco.

DIEGO – ¡El que la hace la paga, cabrón!

LOCUTORA – Disculpen las groserías que aparecen en la grabación, ajenas a nuestra voluntad, pero imprescindibles para darnos una idea exacta de la violencia con que operan las dos bandas.

LOCUTOR – Pero sigamos nuestra historia. La madeja se enredó más cuando

Diego el Mozo se hizo con el control de Lima. Es entonces que aparece en la escena criminal Cristóbal Vaca de Castro quien, en una operación relámpago, liquidó a Diego el Mozo.

VACA DE CASTRO – ¡Ojo por ojo y canalla por canalla! Uff... ¡Al fin libre de los Almagros!

LOCUTORA – Y es aquí que entra en acción Gonzalo Pizarro, o Pizarro el Joven, protagonista de la noticia con que abrimos este espacio y que esperaba, degollando al tal Núñez Vela, hacerse nuevamente con el control de la plaza de Lima. Eso esperaba. Pero hoy, lunes 9 de abril de 1548, Pizarro el Joven está subiendo al patíbulo para ser, a su vez, degollado.

LOCUTOR – Ironías de la vida gangsteril... Nos acaban de informar que este último de los Pizarro será enterrado en el Cuzco, junto a la tumba de los Almagro. Dios los cría y el diablo los junta. Los junta y se los lleva.

INTERLOCUTOR – Los hechos, los datos, los nombres y hasta los apodos son auténticos. Pero esta no es una historia de gansters en Chicago. Es la historia de algunos de los más «ilustres» conquistadores españoles que anduvieron por nuestras tierras en el siglo 16. Es curioso: hace 500 años fueron ellos quienes dijeron que en América había caníbales. Tal vez la historia esté al revés.

1548

39/ LEON - NICARAGUA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Obispo asesinado por defender a los pobres! Esta madrugada fue hallado muerto en su casa monseñor Antonio Valdivieso con varias heridas de puñal en su cuerpo. En las paredes exteriores del inmueble se encontraron huellas de la mano ensangrentada del obispo, lo que indicaría que, después de ser agredido, quedó aún con vida y trató de pedir auxilio. Conociendo la trayectoria del prelado, no puede descartarse la directa responsabilidad del gobierno en el crimen. Y hacemos ya conexión inmediata con la ciudad de León, donde ocurrió el sacrílego atentado.

REPORTERA – Durante los seis años que monseñor Antonio Valdivieso fue obispo aquí, en León, repitió siempre: «El poder que tiene la Iglesia es para los pobres». Y durante esos seis años, trató de usar ese poder para frenar los crímenes de los grandes terratenientes de esta zona. Ayer, esa lucha le costó la vida.

Desde que llegó a estas tierras, Valdivieso se dedicó a recorrer todas las comarcas para conocer de cerca cómo es la vida de los trabajadores indígenas en las grandes plantaciones. Así fue descubriendo incontables abusos y atropellos. Le tocó, entonces, enfrentarse a los capataces y a los señores latifundistas. Los denunció con todos los medios a su alcance: desde el púlpito, con escritos que buscaban llamar la atención de la conciencia internacional sobre lo que aquí está ocurriendo. «Más le valdría a estos indios ser animales, porque los patronos dan mejor trato a los animales que a ellos, que son hijos de Dios». Con afirmaciones como estas, monseñor Valdivieso se ganó pronto el odio de la máxima autoridad del país, el gobernador Rodrigo Contreras, de sus hijos y de las poderosas familias de terratenientes que, de hecho, son las que controlan todo aquí. Los Contreras lo amenazaron muchas veces con la muerte. Es lógico, pues, que hoy todas las sospechas recaigan sobre las bandas de matones a sueldo que sirven a este gobierno de latifundistas. Aún no hay reacciones del clero de la región ni de las autoridades vaticanas que ya habían acusado al obispo Valdivieso de meterse en política. Hemos hablado con algunos pobladores en esta mañana de luto. Usted. ¿Por qué cree que mataron a monseñor?

MUJER – ¿Por qué va a ser? Por la verdad. Porque estaba con nosotros, los pobres.

REPORTERA – Señor, ¿qué piensa de este crimen?

HOMBRE – Delante de nosotros, los Contreras gritaron muchas veces que iban a echar preso a monseñor, que lo ahorcarían. Ahora nos toca gritar a nosotros que ellos son los asesinos.

REPORTERA – ¿Qué va a pasar ahora? Todo el mundo señala a los asesinos. Y todo el mundo espera que sean castigados. Pero, a la vez, todos aquí temen que el gobierno militar español eche tierra sobre este asunto y

sobre el cadáver del obispo para que se olvide cuanto antes tan horrendo crimen.

INTERLOCUTOR – El crimen no se olvidó, pero los criminales quedaron sin castigo. El 26 de febrero de 1550, hace mucho tiempo, fue asesinado en la ciudad de León, en Nicaragua, el obispo Antonio Valdivieso a manos de los militares y terratenientes que se habían adueñado de Nicaragua después de la conquista española. Monseñor Valdivieso fue el primer obispo mártir que tuvo la iglesia de los pobres en América Latina.
Desde hace 500 años quieren acallar la voz de los profetas... Tal vez la historia está al revés.

1550

40/ TUCAPEL - CHILE

LOCUTOR – ¡Ultima hora! Con espectacular acción la resistencia chilena deja en ruinas la estratégica fortaleza militar de Tucapel. La acción guerrillera que tiene aún atónitas a las autoridades se realizó ayer a plena luz del día. Y desde el mismo lugar del suceso, una crónica de primera mano para toda nuestra audiencia.

REPORTERA – La resistencia chilena nos tenía acostumbrados ya a acciones audaces. La de ayer, consagra definitivamente la capacidad militar de este pueblo insurreccionado desde hace años frente al invasor. El fuerte Tucapel, en la región central de Chile, es uno de los que contaba con mayores medidas de seguridad en todo el país. Entradas y salidas eran celosamente guardadas por militares bien armados.

ANCIANO – Ellos no sospecharon de los 80 yanaconas que entraron ayer porque los yanaconas son empleados de confianza de ellos, de los milicos. Tampoco sospecharon de la leña y la paja seca que metieron dentro como para encender el fuego de la cocina.

REPORTERA – Así nos lo contó un vecino de la zona. Pues bien, cuando los militares descubrieron que los 80 yanaconas eran guerrilleros disfrazados y que traían sus armas camufladas en la leña, ya era demasiado tarde. Pero tan sorprendente como la infiltración, fue la perfecta sincronización con que se inició de inmediato el ataque armado. Roto el fuego al interior del recinto, éste se encontraba totalmente rodeado por el ejército de la resistencia araucana. Durante varias horas se combatió dentro y fuera del cuartel con un altísimo saldo de bajas españolas, aunque todavía no disponemos de cifras oficiales. Finalmente, los militares españoles se vieron obligados a huir al lejano fuerte de Purén, mientras los chilenos prendían fuego a esta fortaleza donde ahora estamos y que ya no es más que un montón de escombros y cenizas. Hace pocas horas pudimos hablar con uno de los combatientes araucanos que participó en el ataque:

ARAUCANO – A pura astucia peleamos. A puro ingenio. Fíjese: ¿los españoles tienen caballos? Pues nosotros construimos unos pozos grandes, con estacas puntiagudas en el fondo. Sus caballos vienen, caen en esa trampa y se despanzurran ahí dentro. ¿Qué tienen sus armaduras, esos trajes de hierro que se ponen? ¿Saben qué hacemos? Los atacamos de día, en el puro mediodía, los obligamos a combatir con el sol de punta... Entonces, los españoles se sancochan, se achicharran dentro del hierro. Y nosotros, como estamos frescos, pues les sacamos ventaja. Ahora, mire estas armas. Las llamamos «espadanzas». Les robamos sus espadas, agarramos las espadas que dejan en el campo de batalla. Y las enganchamos en nuestras lanzas. Da buen resultado. ¿Ve? Todo armamento popular. Lautaro nos enseñó.

REPORTERA – Pero la toma de esta fortaleza de Tucapel no es un hecho aislado.

Antes fueron las importantes acciones de Concepción y Copiapó. Se trata, pues, de una estrategia global de desgaste del enemigo. La guerra se prolonga en Chile y está siendo cada día más favorable a los indígenas araucanos y más desfavorable a los conquistadores españoles.

INTERLOCUTOR – Ningún pueblo indígena de América resistió más tenazmente la conquista española que el pueblo araucano en tierra chilena. Lautaro y Caupolicán fueron los principales dirigentes de esta lucha heroica que se inició en 1536 y duró más de 30 años.

500 años obligados a hacerles la guerra para que nos dejen en paz. Tal vez la historia esté al revés.

1553

41/ ASUNCION - PARAGUAY

LOCUTOR – ¡Extra, sucesos! ¡Parricidio conmueve al Paraguay! ¡Esposa mata por la espalda a su marido y luego escapa! Asunción. Paraguay. El distinguido hacendado español don Nuño de Cabrera murió anoche a manos de su propia esposa Juliana sin que se conozcan hasta el momento los móviles del crimen. A la espera de tener mayores datos, podemos preguntarnos: ¿qué pudo llevar a una mujer seguramente rodeada de comodidades a deshacerse violentamente de su marido, uno de los hombres más conocidos de la ciudad? ¿Qué pasión secreta movería a doña Juliana a cometer un crimen que la enfrentará sin duda a la justicia de los tribunales? Y, amigos radioescuchas, desde el mismo lugar de los hechos, desde la ciudad de Asunción en Paraguay, una oyente nos está llamando para ampliar esta información. Adelante, señora, la escuchamos, díganos todo lo que sabe...

PARAGUAYA – Lo que yo sé es que ustedes no saben nada de nada de lo que está pasando en el Paraguay, porque ni la Juliana tenía comodidades ni era la «esposa» de ese señor, ni era «doña», ni ese señor era distinguido, sino un bandido, ¡ni eso fue un crimen ni aquí hay justicia que valga...!

LOCUTOR – Tranquila, señora. Hable, pero tranquila...

PARAGUAYA – ¿Quiere que hable? Pues óigame. Desde que estos «distinguidos españoles», como ese tal Nuño de Cabrera llegaron a Paraguay, este país es un infierno, un infierno. Ellos venían buscando oro y más oro. Y como aquí no hay oro, pues entonces, mujeres. A robarse mujeres de todos los poblados, y a violarlas, y a llevárselas para sus haciendas, y tener allí el montón de mujeres, los asquerosos, y después a comprarlas y a venderlas como si fueran ganando, o a apostárselas en las tabernas, porque los españoles llevan a las mujeres sin ropa a las tabernas y se las juegan a los dados. ¿Cuántas mujeres, cuántas «esposas» cree usted que tienen esos «distinguidos españoles»? 80, 100 mujeres cada uno. Las tienen trabajando durante todo el día en el algodón, en la caña... y a la noche, ya usted sabe... Aquí no hay ninguna «esposa», aquí todas sus «esclavas».

LOCUTOR – Entonces, esa Juliana que...

PARAGUAYA – Juliana se cansó de eso. Juliana era una más en el corral de esclavas del Nuño Cabrón ése. Pero se las hizo pagar bien caras. Señores periodistas, estas son las noticias que ustedes tendrían que dar.

LOCUTOR – Una última pregunta, señora. ¿Usted pertenece tal vez a... a alguna organización feminista?

PARAGUAYA – No, señor, yo no pertenezco a nada. Yo soy una indígena guaraní que vivía en un corral de esclavas de otro patrón español. Pero desde que Juliana hizo lo que hizo, ya las demás aprendimos.

INTERLOCUTOR – Esta noticia es vieja, es de 1556. En aquellos años de la conquista y la colonia, en el Paraguay y en todos nuestros países de América

Latina nacieron muchos mestizos, hijos de españoles y mujeres indígenas. Hijos de la violación, hijos de la violencia.
Durante 500 años nos han hablado de una generosa mezcla de sangres y de razas... Tal vez la historia esté al revés.

1556

42/ MANI - GUATEMALA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Noticia de última hora! ¡Incendiada la mayor biblioteca de América! ¡Ayer, en horas de la noche, fue devorada por las llamas la biblioteca de Yucatán considerada por los sabios e historiadores como la más completa colección de literatura y ciencia del continente americano! Libros de medicina, matemáticas, geografía, cálculos astronómicos, documentos pictográficos, manuscritos de un valor incalculable, todo ha quedado reducido a un montón de cenizas.

LOCUTORA – La noticia ha causado una verdadera consternación en todo el mundo. Consternación e indignación, al saberse, a las pocas horas del siniestro, que se trata de una acción provocada. Aunque esta emisora no cuenta con reporteros en Yucatán, acabamos de recibir desde el mismo lugar de los hechos un testimonio de extraordinario valor informativo. Porque un periodista está allí, en el momento y en el lugar precisos. Y pudo grabar estos reveladores fragmentos:

REPORTERO – ... Aquí hay cientos, miles de indígenas. Se han reunido en la plaza de esta ciudad de Yucatán cuando se enteraron que el fraile estaba pisoteando los libros. Son los libros de sus antepasados, los códices, los manuscritos antiguos... Nos informaron que en estas últimas semanas este cura español se dedicó a registrar todos los templos de la zona, los santuarios mayas, donde desde hace generaciones se guardan las colecciones de libros, los ha confiscado todos y ahora los tiene amontonados aquí, en el centro de la plaza, tirados por el suelo... El cura con su sotana negra va de un lado a otro como enloquecido gritándoles a los indígenas...

LANDA – ¡Basta ya! ¡Me dan náuseas estos libros de ustedes llenos de blasfemias, de irreverencias, de mentiras, de veneno...! ¡Los he estado buscando hasta el último rincón de la tierra! ¡Y ya los tengo aquí todos! ¡Porquerías! ¡Los que escribieron estas porquerías están ya en el fondo del infierno, ardiendo en el fuego para siempre! ¡Que se vayan estos libros con ellos! ¡Fuego! ¡Fuego!

REPORTERO – No podemos creer lo que vemos... Con una tea ardiendo el cura está quemando los libros. Esto puede terminar mal... Los indígenas intentan romper el cerco... pero hay guardias con lanzas y con espadas, hay perros... La gente no puede hacer nada... Las llamas avanzan, poco a poco van consumiéndose los pliegos de los códices, los dibujos de colores, las antiguas páginas de corteza... Algunos indígenas se han tapado la cara para no ver... Todo es ya una sola llamarada que sube al cielo...

LOCUTORA – Ayer, en el poblado de Maní, al norte de Yucatán, un sacerdote convirtió en cenizas 800 años de literatura maya. De la civilización más avanzada que hubo en América antes de llegar los españoles no queda ya ni una página. Ni una letra. Se ha perdido para siempre.

INTERLOCUTOR – Estos hechos sucedieron en la noche del 12 de julio de 1562, en Maní, Yucatán. Quien quemó los libros fue el sacerdote español Diego de Landa. Desde hace 500 años quieren quemar también nuestra memoria... Tal vez la historia esté al revés.

1562

43/ YUCATAN - MEXICO

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Ultima hora! ¡Sacerdote acusado de practicar la tortura! ¡Sensacionales revelaciones de un testigo señalan al padre Diego de Landa como cómplice o directo ejecutor de terribles torturas contra los indígenas guatemaltecos! ¡Ampliamos de inmediato esta información urgente!

LOCUTORA – Como ustedes ya saben, desde hace unas semanas un tribunal especial está juzgando en Madrid, España, al sacerdote Fray Diego de Landa, que fue acusado por sus mismos compatriotas de crueldad con los indígenas. Como es habitual en estas audiencias eclesiásticas, el juicio transcurría en el más estricto secreto, hasta que hace unos días se filtraron las declaraciones de un testigo, declaraciones que han causado profunda conmoción en la opinión católica mundial. Escuchen ustedes la grabación que nos ha hecho llegar un colaborador cuyo nombre nos reservamos.

JUEZ – El tribunal le pide que sea lo más concreto posible.

TESTIGO – Lo único que al Padre Landa le interesaba era descubrir qué indios eran herejes, idólatras, apóstatas... para castigarlos. Ese era su único afán. Cuando escuchaba de un indio que ya se había bautizado y que conservaba todavía las imágenes de alguno de sus antiguos dioses, se enfurecía. Los golpeaba para que se confesaran idólatras. Y si con 200 latigazos no lo lograba, entonces... bueno, entonces se sobrepasaba.

JUEZ – ¿Qué significa «se sobrepasaba»?

TESTIGO – Pues... colgaba a los indios de los brazos y les quemaba la espalda con cera ardiendo que él mismo ponía a calentar en unos calderos... o también los quemaba con fierros candentes... o si no, el castigo del agua... Era algo horrible.

JUEZ – Explíquese mejor.

TESTIGO – Bueno, él metía un tubo por la garganta de los indios y por ahí les echaba agua hirviendo hasta casi hacerlos reventar... Después mandaba a uno de los verdugos con los que trabajaba que saltara sobre la barriga de aquel infeliz hasta que echaba agua con sangre por la nariz, por la boca, las orejas... muchos morían ahí mismo... Después, él mandaba a quemar los cadáveres...

JUEZ – ¿Jura que esto que ha dicho usted es verdad?

TESTIGO – Sí, lo juro.

LOCUTORA – Hasta aquí estas espeluznantes revelaciones. Pero tenemos más. Tenemos las conclusiones finales del Tribunal hechas ya públicas. Confirman que con torturas como estas y en nombre de la defensa de la religión católica el padre Landa quitó la vida a 6.330 indígenas, entre hombres y mujeres. 157 más murieron poco después de los tormentos. Y un número aún no calculado han quedado lisiados para el resto de sus días. Cifras macabras. Y ya aquí el final de esta historia. Porque hace unos minutos, mientras pasábamos la grabación,

nos entraba un cable informando que el juicio ha terminado. Y que ya es pública la sentencia definitiva e inapelable. El padre Diego de Landa ha sido absuelto. Absuelto y elevado a la dignidad de obispo. Ejercerá su nuevo cargo en la misma zona indígena en la que trabajó hasta ahora.

INTERLOCUTOR – Esta es una historia bien triste que ocurrió en los primeros años de la colonia española en América. No todos los sacerdotes eran así. Pero así fue el fraile español Diego de Landa, representante de la Inquisición entre las comunidades mayas y obispo de Yucatán en 1573.

500 años y aún no se les pide perdón a los indígenas sobrevivientes de aquellos horrores. Tal vez la historia esté al revés.

1573

44/ POTOSI - BOLIVIA

LOCUTOR – Interrumpimos de inmediato la programación para retransmitir en cadena nacional el último paquete económico aprobado por el gobierno. Con ustedes ya el Sr. Ministro de Economía.

MINISTRO – Ciudadanos: las actuales demandas de la economía internacional, nos exigen cambios en nuestro tradicional modelo económico. El objetivo es aumentar la producción. Y para ello, no hay más camino que trabajar más y consumir menos. Teniendo en cuenta esto, el gobierno da por aprobadas las siguientes medidas de ajuste y reformas al código laboral que entrarán en vigor a partir de esta fecha.

Artículo Primero: El Estado asegura pleno empleo a todos los ciudadanos, hombres y mujeres, comprendidos entre los 18 y los 50 años.

Artículo Segundo: El derecho al trabajo implica el deber de trabajar. Aun reconociendo las legítimas aspiraciones al estudio, todos los ciudadanos mayores de 18 años deberán incorporarse exclusivamente a las tareas de agricultura y minería.

Artículo Tercero: La jornada laboral se aumentará de 8 a 12 horas, pudiéndose ampliar a 16 si las necesidades de producción así lo requieren.

Artículo Cuarto: Para evitar la especulación, los salarios serán pagados en especies, reduciéndose estos al equivalente de una comida al día.

Artículo Quinto: Las vacaciones y días feriados quedan suprimidos. Según las necesidades de producción, el Estado juzgará si se mantiene o no el ocio del día domingo.

Artículo Sexto: Para ahorro de transporte, energía y suministros, los ciudadanos de parajes más alejados deberán reconcentrarse en los mismos centros laborales, con sus familiares e hijos. Las viviendas serán colectivas. Se habilitarán para ellos los galpones correspondientes.

Artículo Séptimo: Los que no resistan el trabajo por razones de enfermedad o muerte, serán inmediatamente sustituidos por otros. Si se agotase la mano de obra mayor de 18 años, se buscará de menos. Las autoridades locales ayudarán al reclutamiento de los más jóvenes, incluyendo niños que muestren buena complexión física.

Artículo Octavo: Se suprimen todos los gastos sociales por invalidez o vejez, en el entendido de que cumpliendo estas normas casi ningún trabajador alcanzará la edad máxima de 50 años.

Artículo Noveno: Queda estrictamente prohibida cualquier agrupación entre los trabajadores. Articulo Décimo y último: Sobre lo que incumplan cualquiera de estas normas, caerá todo el peso de la ley.

Ciudadanos: estos sacrificios y otros que pueden venir se los exigimos como gobierno de esta colonia. Lo hacemos como fieles servidores de

la Corona de España a quien nos debemos y a quien estamos comprometidos a enriquecer con nuestro trabajo.

INTERLOCUTOR – Así eran las normas de trabajo implantadas por España y Portugal en todas sus colonias de América. A este modelo económico se le llamó mita o encomienda. O más sencillamente, esclavitud. Con estas condiciones laborales pasaron la vida – y perdieron la vida– millones de hermanos nuestros en las minas de Bolivia y de México, en las plantaciones de Brasil, de Centroamérica, del Caribe... por toda América Latina. 500 años... ganando sólo la muerte con el sudor de nuestra frente. Tal vez la historia esté al revés.

SIGLO 16

45/ POTOSI - BOLIVIA

LOCUTOR – ¡Urgente! ¡Urgente! ¡Gobierno español implicado en narcotráfico! Un cable de última hora confirma la responsabilidad de la Corona Española en una extensa red de estupefacientes. La ruta de la droga es, según todos los indicios, Perú-Bolivia.

LOCUTORA – Y ya tenemos en línea a Perú, concretamente a la ciudad andina de Cuzco, donde se destapó el escándalo. A ver, Cuzco, amplíanos detalles sobre la conexión española.

CUSQUEÑO – Aquí muchos hablan ya del cártel español del Cuzco. Porque no son 10, ni 20, sino 400 – oye bien– 400 ciudadanos españoles que residen en esta ciudad los involucrados en la compra, venta y tráfico de la coca.

LOCUTORA – ¿Y a dónde envían la droga? ¿Ya se sabe?

CUSQUEÑO – A Bolivia, naturalmente. El puente es Chuquisaca. Allí está el gran negocio.

LOCUTORA – Llama a Bolivia, de prisa... Gracias, Perú, y quédate en línea, por si acaso... ¿Ya tenemos Bolivia?... Un momento... Estamos tratando de conseguir Bolivia, pero... ¡Conexión ya con Chuquisaca!... ¿Me escuchas bien?

CHUQUISAQUEÑO – Señal perfecta. Cambio.

LOCUTORA – Dame información sobre esa red de la droga que acaban de descubrir y en la que España estaría complicada.

CHUQUISAQUEÑO – Bueno, aquí no se ha descubierto nada. No hay que ser detective para darse cuenta de los cargamentos de coca que pasan a diario por el camino que sube al altiplano. ¿Y quién no sabe aquí que es la colonia española quien controla todo este movimiento?

LOCUTORA – ¿Un cálculo aproximado de la cantidad de droga que pasa por la ciudad?...

CHUQUISAQUEÑO – Aproximado, no. Te doy cifras exactas. El año pasado, por ejemplo, el alijo fue de cien mil cestos. Cien mil cestos equivalen a dos millones de libras de hojas de coca. ¡Calcula lo que esto representa!

LOCUTORA – ¿Y a dónde va toda esa cantidad de coca?

CHUQUISAQUEÑO – ¡A dónde más que a Potosí! ¡A las minas de plata!

LOCUTORA – Quédate en línea, Chuquisaca, por si necesitamos más detalles... Búscame Potosí... Amigos radioescuchas, estamos intentando entrar por una línea privada a la ciudad boliviana de Potosí... No siempre los teléfonos funcionan con la urgencia que requiere la información... Creo que ya establecimos contacto... A ver, Potosí, ¿han sido capturados ya los narcotraficantes?

POTOSINO – ¡Qué capturados! ¡Pero si son las mismas autoridades coloniales españolas las que venden y reparten la coca! ¿Cómo crees que los españoles hacen trabajar a los indios mineros? Los capataces llevan a los indios a la mina de plata borrachos, drogados... Si no, ¿cómo aguantarían seis días seguidos sin salir de esos túneles arrancando el

mineral? No les dan de comer, pero les hacen mascar coca.

LOCUTORA – Hemos leído en algunos cables que la Iglesia tiene algo que ver en todo esto... ¿Es cierto?

POTOSINO – Algo no. Mucho. ¿De dónde crees que sale la renta del Obispo y de los canónigos del Cuzco? ¡Del diezmo de la coca! Ellos se quedan con el 10 por ciento del negocio.

LOCUTORA – Sorprendentes revelaciones, amigos oyentes. Potosí, Chuquisaca, Cuzco... ¿estas informaciones están confirmadas?

CUSQUEÑO – Sí, están confirmadas.

CHUQUISAQUEÑO – Confirmadas.

POTOSINO – Confirmadas.

INTERLOCUTOR – Confirmado, sí. Todo eso está escrito. Todo eso pasaba en el siglo 16 y en el 17. La hoja de la coca se conocía y se usaba en el imperio de los incas. Pero fue España, la colonia española, la que fomentó el consumo a gran escala de esta droga para el trabajo de las minas.

Hace 500 años el fin de la plata justificaba el medio de la coca... Tal vez la historia esté al revés.

SIGLO 16

46/ POTOSI - BOLIVIA

LOCUTORA – ¡Ultima hora! ¡Noticia de última hora! ¡Gobierno español acusado de violar los derechos humanos! ¡Ultima hora! ¡Gran revuelo han causado las denuncias formuladas por el auditor Juan de Solórzano después de su reciente visita a las empresas mineras de Huancavelica en Perú y de Potosí, en Bolivia, administradas directamente por la Corona Española! Todos los medios informativos estamos a la espera de la posición oficial del Rey Felipe III que deberá producirse de un momento a otro. Y aunque el informe del Sr. Solórzano es todavía privado, esta emisora consiguió ya unas declaraciones suyas en exclusiva.

SOLORZANO – Yo lo he visto, no me lo cuenta nadie. Todos saben que el mercurio produce gases tóxicos. Pero nadie hace nada frente a eso. Los obreros de Huancavelica trabajan en esos hornos sin ninguna protección. Allí están días y noches respirando ese veneno. Se van secando, se les cae el pelo, les afecta al cerebro, les entra como un temblor que ya no pueden tenerse en pie. Tenemos pruebas: un obrero del mercurio muere antes de los cuatro años de trabajo. Pero nadie hace nada. ¿Y los que están adentro, en la mina de plata de Potosí, arrastrándose por esos túneles húmedos, tan estrechos que no caben dos a un tiempo, picando con la barreta para arrancar el mineral? Sólo los dejan salir los domingos... Pasan seis días seguidos ahí dentro. ¿Usted sabe lo que es eso? Comen dentro, duermen dentro, no saben cuándo es de día o cuando es de noche... y siempre, respirando siempre ese polvo... No duran mucho tampoco. Comienzan por escupir sangre... luego, hasta pedazos de pulmones... Los capataces los tienen que capturar en sus comunidades, llevan a los indios encadenados. De cada 10 que llegan, 7 no vuelven nunca. ¡Y tanto hablar de Leyes de Indias! ¿Dónde están aquí los Derechos Humanos? Le aseguro que si las barras de plata que llegan a España se pudieran exprimir, saldría sangre de ellas...

LOCUTORA – Interrumpimos para una información de último minuto. Nos llega un cable con la esperada posición oficial del gobierno español en respuesta al informe Solórzano sobre Derechos Humanos. Felipe III, Rey de España y Soberano en sus colonias de Perú y Bolivia, ha decidido lo siguiente. Textual:

PORTAVOZ – Rechazamos la falsedad de las denuncias presentadas. Afirmamos que en nuestras minas las condiciones son óptimas para la producción de la plata y el mercurio que España necesita. Así pues, que todo siga como hasta ahora.

INTERLOCUTOR – El Rey Felipe IV y el Rey Carlos II fueron de la misma opinión. Y así, durante 200 años se explotaron aquellas minas. Resultado: 16 millones de kilos de plata pura en manos de España. Y ocho millones de indígenas muertos en los socavones de Huancavelica y Potosí.

Durante 500 años nos han hablado de las leyes humanitarias con que España gobernó a América. Tal vez la historia esté al revés.

SIGLO 16

47/ EUROPA

LOCUTOR – ¡Escuchen ahora un flash económico... de rabiosa actualidad! ¡Europa supera su dramática crisis económica! ¡Los empobrecidos países de la Comunidad Europea dejan atrás largos años de miseria! «El hambre de millones de europeos y las abultadas deudas que pesaban sobre nuestros países son ya cosa del pasado», declaró un funcionario del gobierno de España, una de las naciones que se encontraba en mayor bancarrota.

LOCUTORA – Todos los analistas coinciden en afirmar que Europa se ha levantado, por fin, de su postración económica. Actividades agrícolas, comerciales, industriales y financieras surgen con vitalidad por todo el continente. En España, Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Holanda, se ha producido un acelerado desarrollo económico.

LOCUTOR – En muy poco tiempo, los países europeos han acumulado tal cantidad de riquezas que se han colocado a la cabeza del mundo. Y para que ustedes, amigos oyentes, puedan comprender mejor esta noticia de primerísima plana, hemos obtenido una entrevista exclusiva con Bartolomé Welser, magnate de la banca alemana.

REPORTERA – Herr Welser, ¿qué explica este cambio? En este gran salto de la economía europea, ¿que factor ha pesado más?

WELSER – Lo que más pesa, señorita, es la plata de Bolivia. Y pesa mucho. ¿Sabe cuánto nos ha llegado desde allá en estos años? ¡35 millones de libras de plata pura! ¡Jamás Europa había visto tanta riqueza junta! ¡35 millones de libras de plata! ¡Tres veces más que todo lo que teníamos guardado en nuestros bancos!... ¡Ah, si no fuera por esas minas de Potosí...!

REPORTERA – Pero Potosí...

WELSER – Sí, Potosí. ¡Desde que los conquistadores españoles descubrieron en América esa fabulosa mina de plata, todo ha cambiado para nosotros aquí en Europa!

REPORTERA – Herr Welser, ¿podríamos hablar entonces del milagro económico europeo?

WELSER – Mire, señorita, en economía no hay nunca milagros. Hay buenos negocios y buenos negociantes. Europa ha hecho el mejor negocio de su historia con la conquista de América. La noticia de primerísima plana que usted tiene que anunciar en su emisora es que el capitalismo ha nacido en el mundo. Por supuesto, no es necesario andar publicando que esto se lo debemos a la plata de Potosí...

INTERLOCUTOR – En 1542, los conquistadores españoles descubrieron en Potosí, Bolivia, la mayor mina de plata del mundo. La explotaron durante 200 años. Y sacaron de allí tanta plata que los países de lo que hoy se llama la Comunidad Europea pudieron industrializarse y hacerse ricos. La plata llegada de América permitió a Europa la mayor acumulación de capital de su historia. O dicho de otro modo, que en

aquel siglo 16, Europa realizó el mayor robo del que hasta hoy se tenga noticia. Hace 500 años se hicieron ricos haciéndonos pobres... Tal vez la historia esté al revés.

SIGLO 16

48/ AMAZONIA - BRASIL

LOCUTOR – ¡Tráfico, prisas, nervios... contaminación de la gran ciudad! ¡Pasemos, al menos por unos minutos de esta selva de cemento a la selva tropical! Nuestros micrófonos van ya al mismo corazón de la amazonía brasileña para llevarles... ¡la entrevista de hoy!

REPORTERA – ¡Saludos, amigos! En esta verde y exuberante selva amazónica, nos hemos encontrado con uno de los hombres más queridos y populares de todo el Brasil. Pero no, no se trata del protagonista de una telenovela. Es el anciano sacerdote José de Anchieta. Y ustedes se preguntarán, ¿qué hace un cura entre los monos, por estos ríos, en medio de tantos peligros? Díganos, padre, ¿qué es lo que hace por aquí?

ANCHIETA – Conocer, hija, conocer. ¡Hace 40 años que estoy en esta selva y aún me queda tanto...! Dime una cosa, muchacha: ¿conoces ya al pájaro guará? ¿Has visto cómo le cambian de color las plumas?

REPORTERA – Padre, yo...

ANCHIETA – ¿Sabes algo, algo al menos, de la vida de un puerco espín?

REPORTERA – Bueno...

ANCHIETA – Cada día aprendo cosas nuevas, hija. Y cada día rezo más.

REPORTERA – ¿Y qué le pide a Dios en sus rezos, padre?

ANCHIETA – Pues 40 años más de vida para seguir aprendiendo cosas... Por cierto, ¿has visto dónde pone sus huevos el «peiche-boi»?

REPORTERA – Pero, amigos, el padre José de Anchieta no sólo entiende de pájaros y peces. Aunque no le guste decirlo, este hombre que tengo delante ha sido el primer maestro que ha tenido Brasil, el primer médico que ha habido por estos pueblos. Con sus propias manos, el padre Anchieta ha levantado también iglesias, escuelas, hospitales... ¿cuántos? ¿Qué es lo que está construyendo ahora, padre?

ANCHIETA – Teatro, hija. Teatro y poemas. Construyo historias en la lengua de los hombres y mujeres de esta selva. ¿Y sabes para qué? Para que no se pierda, para que no se olvide. Dime, ¿conoces tú cómo suenan las palabras del tupí-guaraní? ¿Sabes cómo se dice «amanecer» en esta lengua?... «Coeyú»... «noche que ya palidece»...

REPORTERA – Como ustedes han escuchado, un hombre amante de la naturaleza, un hombre de paz... ¿Algún mensaje para nuestros oyentes, padre Anchieta?

ANCHIETA – Sí, hija. Pero un mensaje... de guerra. Mal hace quien nada hace. Luchen, peleen como yo he tenido que pelear por todo esto. No dejen que se pierda la selva del Amazonas.

INTERLOCUTOR – Hace muchos años, a fines del siglo 16, vivió en el Brasil este sacerdote español, José de Anchieta. El fue el primer ecologista que defendió los árboles, los ríos, los animales... y sobre todo, la cultura de los indígenas que vivían en la selva del Amazonas, de la que tanto se habla ahora.

Desde hace 500 años, los que acabaron con tantas vidas, quieren acabar también con la naturaleza. Tal vez la historia esté al revés.

1593

49/ EUROPA

LOCUTORA – Y ahora... ¡la noticia alimenticia! ¡Nuevo producto americano pone en retirada el hambre de los europeos! El nuevo alimento recién descubierto está siendo ya importado por Europa y revoluciona la dieta de los hogares franceses, ingleses, alemanes, españoles...

LOCUTOR – Los científicos hablan de él como «el alimento del futuro» por su bajo costo productivo y su alto valor nutritivo.

LOCUTORA – Y ampliando más la noticia alimenticia de hoy, conexión múltiple y simultánea con las principales capitales de Europa. Bonn. Alemania. ¿Qué dicen los laboratorios alemanes sobre este nuevo producto?

ALEMAN – ¡Reina el entusiasmo! Esta nueva comida lo tiene todo: sales minerales, potasio, proteínas, almidón, celulosa, vitamina A, vitamina C, grasa, azúcares... todo un paquete de calorías condensado y sintetizado! ¡Heil Kartoffen!

LOCUTORA – Pasemos a París, Francia, la capital de la buena mesa: ¿qué opinan los cocineros franceses sobre este alimento del futuro?

FRANCES – ¡O lá lá, una delicatesse...! Con esta fruta usted puede preparar cualquier receta: pan, buñuelo, ensalada, guiso, sopa, la torta y la tortilla, el pastel y el pastelillo, bolita salada y bolita dulce... hasta un exquisito licor puede usted hacer con ella... Por las calles de París ya se dice: «La come el rey, la come Tancredo y los dos... se chupan los dedos». Estoy seguro que en el paraíso Adán no mordió una manzana cualquiera, sino esta manzana de tierra.

LOCUTORA – Vamos ahora a Madrid. En España, ¿cómo se vende en los mercados españoles el nuevo alimento?

REPORTERO – Pues aquí estamos en un bullicioso mercado de la capital española... las amas de casa haciendo sus habituales compras... pero incluyendo ahora el atractivo producto traído de América... Usted, señora, ¿qué opina del nuevo fruto extranjero?

MUJER – Hijo, el hambre tiene cara de hereje. Y aquí se ha pasado un hambre perrísima. Pero ahora viene esta cosica nueva que se cosecha pronto, se guisa fácil y da de hartar.

REPORTERO – ¡Pues que le aproveche, señora! ¡Y nosotros regresamos a cabina antes que nos hagan puré con los empujones!

INTERLOCUTOR – Los españoles la llamaron patata. Los franceses, manzana de tierra. Pero era nuestra papa, la que los conquistadores encontraron en los Andes, aprendida a sembrar y a comer de mil maneras distintas por nuestros abuelos incas. En el siglo 16, la papa llegó a Europa. En el 17, era ya el alimento más popular por allá. La papa latinoamericana había resuelto las viejas hambrunas del viejo continente. Y 500 años... sin resolver las nuestras. Tal vez la historia esté al revés.

SIGLO 16

50/ LIMA - PERU

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Información de última hora! ¡Se prohíbe bailar en el Perú! Repetimos: nos llega un cable tan urgente como sorprendente con la noticia de que la Iglesia y el Gobierno peruanos, de común acuerdo, han decidido prohibir – óigase bien– ¡prohibir cualquier tipo de bailes o danzas en lugares públicos! ¡Ultima hora!

LOCUTORA – La noticia nos agarra tan desprevenidos que estamos...

LOCUTOR – Consígueme Lima, por favor...

LOCUTORA – Estamos intentando una conexión con Lima, capital de Perú. Tal vez todo sea una broma de mal gusto de algún radioaficionado... Aló, Lima, Lima... ¿me escuchas bien?

PERUANO – Perfectamente.

LOCUTORA – A ver, Lima, confírmanos si podemos dar crédito a los cables que nos han llegado sobre una supuesta ley antibaile.

PERUANO – Así es. Todavía sin acabar de creérselo, la población limeña amaneció hoy como de luto. De luto pero sin muerto. La ciudad está en silencio. El arzobispo de aquí ha conseguido que el gobierno prohiba todo tipo de bailes populares.

LOCUTORA – Pero, ¿cuál es el motivo? ¿Es que al arzobispo no le gusta bailar o qué...?

PERUANO – Ni bailar ni cantar.

LOCUTORA – ¿Cómo dices?

PERUANO – Que también prohibió la música popular. Y a rajatabla. El que ande por la calle tatareando algún huayñito lo meten preso.

LOCUTORA – Pero será alguna canción en concreto, alguna más picante, tal vez ésta que está ahora tan de moda, la de...

PERUANO – No, todas. Todas. Para la Iglesia y el Gobierno de aquí todas las que canta el pueblo son vulgares y fomentan, como dicen ellos, «los vicios y la inmoralidad». Y aunque no lo creas, los guardias están allanando las casas, requisando los instrumentos de música y llevándolos a quemar.

LOCUTORA – ¿A qué?

PERUANO – A quemar. Candela, fuego. Aquí en la esquina, cerca de donde te hablo, está ardiendo una fogata de tambores, de zampoñas, de flautas, de quenas... todo, todo ardiendo por aquello de matar al perro para acabar con la rabia.

LOCUTORA – ¿Y la gente qué dice? ¿Se conforma?

PERUANO – No se conforma, pero qué remedio les queda si les han prohibido hasta la ropa?

LOCUTORA – ¿Cómo que... de qué me estás hablando?

PERUANO – No sé si ya les llegó a ustedes la información de que el gobierno también exige a todas las mujeres indígenas de aquí que se vistan con vestidos iguales a los de las campesinas españolas. Y que se cambien de peinado: todas tienen que ir ahora con raya al medio según la

costumbre española. ¿Quieres saber más? Se les ha prohibido a los indígenas hablar en su lengua, en el quechua, ¿me oyes? Sólo en castellano pueden hablar. Sólo en idioma español porque el gobierno español así lo manda en el Virreinato del Perú.

INTERLOCUTOR – Así fue. A comienzos del siglo 17, el arzobispo de Lima le prohibió bailar y cantar al pueblo indígena de Bolivia, de Ecuador, de Perú. A fines del siglo 18, el rey español Carlos III volvía con las mismas prohibiciones. No se podía hablar en quechua ni en aymara ni en ninguna lengua que no fuera la española.

Durante 500 años han querido quitarnos la risa y la palabra. Tal vez la historia esté al revés.

1614

51/ ISLA TORTUGA - ANTILLAS

LOCUTOR – ¡Extra-sucesos con la nota más remota! ¡Estremecedores informes tras descubrimiento de isla habitada exclusivamente por perros salvajes! ¡Jaurías de perros carniceros son hoy los únicos habitantes de la pequeña isla Tortuga, al norte de Haití! El sensacional hallazgo, hecho por una periodista que logró llegar en helicóptero a la islita del Caribe y comprobar con sus propios ojos lo que hasta ahora era sólo una leyenda, provocó de inmediato una investigación internacional. Escuchen ahora el primer apunte informativo de esta noticia.

REPORTERA – No hay un alma en la isla. Ni una casa. Ni un sembrado. En 300 kilómetros a la redonda, sólo hemos visto cientos, miles de perros que trotan en manadas a la caza de jabalíes y los devoran en segundos. A la noche, todo se llena con sus aullidos, a veces lastimeros, a veces amenazantes... Ustedes mismos pueden escucharlos... No fue fácil llegar hasta aquí. Para los escasos pobladores de las islas vecinas, este lugar está maldito y ninguno quiere acercarse. Sólo un anciano casi ciego nos acompañó en nuestro viaje y se decidió a hablar anoche con nosotros. Sus palabras hicieron más denso aún el misterio que desde hace años se cierne sobre la isla Tortuga.

REPORTERA – Abuelo, me han dicho que esta isla estuvo muy poblada. ¿Dónde está ahora la gente, a dónde se fue?

VIEJO – Nadie se fue. Murieron. Los mataron a todos.

REPORTERA – Pero, ¿quién los mató?

VIEJO – Los perros. Y los dueños de los perros. Habrá visto usted que ahora comen jabalíes. Antes, comían hombres, mujeres, y hasta niñitos de crianza. Para eso los prepararon sus dueños, para que les gustara la carne de gente.

REPORTERA – ¿Y cómo sabe usted estas cosas, abuelo?

VIEJO – El padre de mi padre alcanzó a mirarlas con sus ojos.

REPORTERA – ¿Cuántos años tiene usted ahora?

VIEJO – Yo soy del otro siglo.

REPORTERA – ¿Qué pasó en la isla Tortuga hace cien, quizá ya 200 años? Esta pregunta y los aullidos de los perros no nos dejaron dormir en toda la noche.

LOCUTOR 1 – Pero la información obtenida por la audaz periodista no sólo abrió interrogantes, sino que puso en movimiento a una serie de expertos que ya han despejado algunas de ellas. Escuchen los primeros y macabros resultados de su investigación.

HISTORIADOR – Podemos afirmar ya con plena certeza que las tropas españolas que invadieron América, trajeron a estas tierras perros mastines entrenados especialmente para atacar, perseguir, descuartizar y devorar seres humanos. Y que estas bandas de perros actuaron en todas las islas del Caribe, en Centroamérica, en México, Colombia y en la zona andina. El número de indígenas que fue «aperreado», como

se decía entonces, resulta incalculable. Nunca podremos tener esas cifras. Los que hoy se han adueñado de la isla Tortuga son los hijos de los hijos de aquellos perros asesinos.

INTERLOCUTOR – Auténtico. Es una noticia de finales del siglo 16. Mucho se ha hablado de los destrozos que hicieron los caballos de los conquistadores entre nuestros indígenas, que no conocían estos animales. Pero mucho más terribles que los caballos fueron los perros entrenados para matar. Algunos de ellos, hasta se hicieron famosos y sus nombres pasaron a los libros. En 1511, se hablaba del perro Becerrillo, el peor enemigo de los indios de Puerto Rico, que recibía doble paga que un soldado. Años después, Leoncico, su hijo, descuartizaba indios en Panamá, y cobraba parte de su sueldo en oro y parte en indios para devorar. Hace 500 años, los perros. Ahora, los amos.

Tal vez la historia esté al revés.

52/ AMERICA LATINA

LOCUTOR – ¡Ultima hora! ¡Noticia de última hora! ¡Masacre de indígenas toma proporciones alarmantes en América Latina! ¡Ultima hora! Hemos recibido información de masivos asesinatos en las selvas de Brasil, en el altiplano de Bolivia, en los valles colombianos, hasta en las grandes ciudades mexicanas! Cables urgentes llegados a nuestra redacción señalan que de no detenerse a tiempo los actos de barbarie, muchos pueblos y nacionalidades indígenas quedarían prácticamente aniquilados, borrados de la faz de la tierra.
Y como siempre, tenemos en línea a nuestra corresponsal que ha estado recorriendo aquellos países latinoamericanos en donde se ha registrado un mayor salvajismo contra las comunidades y grupos étnicos. Buenos días, colega. ¿Desde dónde nos estás llamando ahora?

REPORTERA – Buenos días, central. Y el saludo acostumbrado para todos los radioescuchas. Aunque apenas la semana pasada llegamos aquí, al Perú, podemos decir con certeza que la situación es, sencillamente, aterradora. Las denuncias que habíamos recibido de diferentes organismos humanitarios se quedan cortas ante lo que estamos comprobando con nuestros propios ojos.

LOCUTOR – Los cables hablan de masacres indiscriminadas contra los indígenas. ¿Hay algunas cifras ya, al menos aproximadas, que confirmen esto?

REPORTERA – Desgraciadamente, sí. Fíjate, el promedio que manejamos – y te hablo de los cálculos más conservadores– es de mil muertos por día.

LOCUTOR – ¿Por día? ¿Te oigo bien?

REPORTERA – Sí, diarios. Mil muertos diarios que equivalen sólo en este año a unos 400 mil muertos. Y estas cifras pavorosas se vienen repitiendo, como todos saben, durante años y décadas. Algunas etnias han desaparecido totalmente. Los indios del Caribe, por ejemplo. Una generación apenas, y ya no queda un solo taíno ni un lucayo en aquellas islas que estaban tan pobladas. ¿Y los aztecas de México y los mayas de Centroamérica? De mil quedan cien, de cien quedan diez. Los quechuas y los aymaras de estas regiones andinas son muy numerosos, pero también están siendo exterminados.

LOCUTOR – Cuando dices «exterminados» quieres decir...

REPORTERA – Quiero decir exterminados. Matados por un tiro de arcabuz o por dos años de trabajo en la mina, da igual. La verdad es que para someter a todos estos pueblos, para saquear el oro y las riquezas, los conquistadores españoles han cometido verdaderas atrocidades, crímenes que golpean hasta al más insensible.

LOCUTOR – Seguramente algunos oyentes estarán pensando que exageras... o que cargas mucho la tinta contra España...

REPORTERA – Bueno, ya sabes que a los periodistas nos acusan siempre de sensacionalismo. Pero mira, ahí están las primeras denuncias que se

recibieron y que fueron de un sacerdote, el Padre Bartolomé de las Casas. Sus libros, sus cartas, las tildaron de panfletos demagógicos, de orquestar una leyenda negra contra su misma patria, contra España, porque este cura era español. Pero aquí están los hechos, las aldeas arrasadas, los corrales de esclavos, los cepos de tortura, las ciudades fantasmas, abandonadas. Cualquiera puede verlas. Aquí están los números. Las cifras no mienten. Escucha este dato: cuando los conquistadores españoles llegaron a nuestras tierras, vivían en América 70 millones de indígenas. Hoy, después de siglo y medio de colonia, la población se ha reducido a poco más de tres millones. ¡Tres millones sobre 70!

LOCUTOR – Algunos dirán que te fijas sólo en las sombras. Que también hay luces en la conquista española.

REPORTERA – ¿Luces? Bueno, desde aquí, después de todos los horrores que uno ha visto y oído, sólo serían las luces fatuas de los cementerios. Porque este «nuevo mundo» se ha edificado sobre montañas de muertos. Te repito, más de 65 millones de indígenas han sido sacrificados en estos primeros años para enriquecer a España y a los países europeos. Un verdadero genocidio, no tiene otro nombre. Un genocidio que comenzó en aquella infausta fecha, aquel 12 de octubre de 1492.

INTERLOCUTOR – Este primer balance de víctimas causadas por la conquista y la colonia españolas, corresponde a mediados del siglo 17. Luego, siguieron más atropellos y más crímenes. Cortaron, quemaron el árbol del pueblo, pero no lograron secar su raíz. Los sobrevivientes del genocidio, los hijos de los que resistieron, de los que lograron escapar, están ahora en pie y acusan. Porque en este Quinto Centenario hay muchas cuentas que saldar. Hay que pedir perdón. Hay que restituir lo robado. Y hay que seguir luchando porque, después de 500 años, la historia sigue al revés.

SIGLOS 16 y 17